COMEDIA FAMOSA, ANTES QVE TODO ES MI DAMA.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QVE HABLAN EN ELLA.

Don Felix de Toledo, galàn. § Don Diego, viejo. § Doña Clara, Dama.
Lisardo, galàn. § Hernando, lacayo. § Beatriz, criada. (Leonor, criada.
Don Antonio, galàn. § Laura, Dama. § Mendoza, lacayo.

(§) JORNADA PRIMERA. (§)

Sale Hernando con dos maletas, y Mendoza.

Hern. Donde tengo de poner
estas maletas que traygo,
que son recamara, y son
guardarropa de mi amo?
como se ha de acomodar
la vivienda de su quarto?
y quando vendrà? si dixo.
Mend. Responder à todo aguardo:
donde pondrè las maletas?
en aquesta sala, en tanto,
que abren sus aposentos: como?
arrimandolas à vn lado:
quando ha de venir? muy presto,
que èl, y mi señor quedaron
aqui cerca: con que he dicho
el donde, el como, y el quando.
Her. Ha sido vuessa merced
Logico? *Mend.* Viene borracho.
Hern. No hize hasta aora porque;
pero de què se ha enfadado?
Men. No soy amigo de apodos.
Men. Logico es apodo sabio,
y no debiera ofenderle.
Hern. Porquè assi llamamos
los doctos à los que en forma
responden. *Mend.* Yo no sè tanto;
que solo sè, en no entendiendo
algo, dàr à vno con algo.
Hern. No fuera dificultoso,
segun sois de cortesano;
pero aunque yo me dexàra
(costosissimo agasajo)
dàr con algo en cortesia,
sè, que despues de enterrado
no quedarà vced bien puesto.
Mend. Despues de enterrado?
Hern. Es claro. *Mend.* Como?
Hern. Vè aqui que me dà
Vuessarced vn hurgonazo,
que lo mas que puede hazer,
que yo en el suelo me caygo,
que es lo menos que hazer puedo,
confession pidiendo en altos
alaridos; no era fuerza
venir à esta voz bolando,
antes que vn Confessor, dos
Alguaziles? si, que en casos
semejantes siempre fue
el Confessor el llamado,
y el Alguacil el venido,
que es muy puntual el diablo.
Vzed huye, ellos le siguen,
juzgando mas necessario
el hazer causa à su cuerpo,
que el hazer de mi alma caso.
Agarranle luego al punto,
que esto de ponerse en salvo,
es don concedido à pocos,
y vcè es muchos; con que en tanto,
que yo me muero, yà està
puesto en la rexa de palo,

Tomale la confession,
que no me diò el Escrivano,
y echanle acuestas la ley
del garrotillo de esparto;
con que pruebo que no quedá.
veè, aun despues de enterrado
yo, bien puesto, claro es, pues
no avrà Maestre de Campo,
que viendo à vn ahorcado, firme,
que està bien puesto el ahorcado.
Men. A vn hombre como yo avian
de ahorcar por vn hombre baxo?
Her. La ley no tiene estatura.
Men. Veamoslo. *Her.* No lo veamos,
sino hagamos otra cosa,
que sea nueva en los teatros.
Men. Què es? *Her.* Que seamos amigos,
pues que lo son nuestros amos,
que es muy viejo esto de andar
de pendencia los criados
toda la vida. *Men.* De ser
leal amigo doy la mano.
Her. Tambien yo, y de nuestras casas
la alienza juro, dando
por fiador. *Men.* A quien? *Her.* A Lepre,
vn Tabernero estremado,
que vive aqui cerca. *Men.* Soy contento.
Salen Lisardo, y Don Felix.
Fel. Mendoza? *Lis.* Hernando,
traxiste ya las maletas?
Her. Mas ha de vna hora que aguardo,
con ellas aqui. *Fel.* Tu fuiste
à traer aquel recado?
Men. Si señor, mas la Joyera,
que bolviesse de aqui à vn rato
dixo por ello, porque
aun no lo tenia acabado.
Lis. Pues habla al huesped, y mira
qual ha de ser nuestro quarto,
y hàz que se aderezе. *Fel.* Tu
buelve, y antes de llevarlo;
traelo aqui, que quiero verlo.
Men. Voy corriendo. *Vas.*
Her. Yo bolando. *Vas.*
Lis. Ya, Don Felix, que yo he sido
tan dichoso, que he llegado
à teneros en Madrid,
y yà que aveis vos gustado,
que hallandonos forasteros,
en dos posadas, hagamos
en la vna compañia
de la soledad de entrambos?
yà, en fin, que à vivir con vos
he venido suplicaros
quiero vna fineza, que
pagar con la misma aguardo:
los dias que me aveis visto,
y que yo os he visitado,
por mayor nos dimos cuenta
de nuestros sucessos varios:
que de Granada venisteis,
me aveis dicho, disgustado;
à solo dàr en Madrid
tiempo à vn pesar, y en llegando
à hablar en èl, siempre hizisteis
sus discursos muy de passo;
fuera desto, la tristeza
que me encareceis, con quanto
rigor os aflige, ha sido
testigo bien abonado
de que es tragedia de amor
la vuestra: yo, pues, llegando
à vèr oy en vos el mismo
mal, que padezco, he intentado
aliviar con vos mi pena,
porque no ay mejor reparo
à vn accidente, Don Felix,
que el hablar à todos ratos
del accidente con quien
le padezca, que los daños,
yà que su mal es sentirlos,
su cura es comunicarlos:
y assi os suplico me hagais
merced de que hablemos claro:
contadme vuestras fortunas,
yo harè lo mismo, y templado
el accidente veremos,
en saliendose à los labios.
Fel. Ay Lisardo, que bien dixo
vn discreto cortesano,
que era contagio el amor,
pues en la accion mas acaso
su veneno comunica,
ò mas, ò menos templado!
Vos lo dezid, pues que vos,
con solo aver reparado
en mis acciones, aveis
conocido el mal que passo:
huelgome de que aya sido
por estàr tambien tocado

vos Lisardo, de la misma
malicia de mi contagio;
pues con esso podrè yo
hablar con vos, confiado
de que os compadecerà
mi dolor, que aunque es adagio
vulgar, que nadie se cure,
con Medico enfermo, es falso,
que no halla alivio el enfermo
de los consejos del sano.
Pensareis que mi destierro,
y mi pena se ha causado
de vn sucesso, y que los dos
vienen dados de la mano:
pues no, distintos han sido,
porque sea mi cuydado
mayor, embistiendo à vn tiempo
por dos partes el contrario.
El sucesso de Granada,
por quien estoy desterrado,
no importarà no dezirle,
supuesto que no haze al caso;
pero porque no penseis,
que nada en mi pecho guardo,
le avrè de contar: Vn dia,
estando, amigo, jugando,
vna duda se ofreciò
sobre jugar vna mano;
yo, que avia estado en ella,
juzguè desapassionado
lo que vì: y vn forastero,
que al pleyto de vn Mayorazgo,
pienso que estaba en Granada,
ò amigo, ò interessado
del perdidoso, no quiso
passar por alla, afirmando,
que no avia sido assi:
yo, que siempre adverti quanto
mas facil sana vna herida,
que no vna palabra, saco
la espada; partida, pues,
la conversacion en vandos,
al lado del forastero
vnos, y otros à mi lado,
todo era vozes, no mucho
durò la question, que dando
vna estocada en su pecho,
de parte à parte le passo:
cayò en el suelo, yo entonces
à toda prisa me salgo
de la casa, y en la mas
cercana Iglesia sagrado
tomè, buscome mi padre
en ella, y como enfadado
estuviesse de que yo
pretensiones de Soldado
huviesse puesto en olvido,
la ocasion aprovechando,
me hizo venir à Madrid
à pretender, porque en tanto,
que èl del herido assistia
à la cura, y al regalo,
yo, para bolverme à Flandes;
tratasse de mis despachos.
Vn mes en Madrid vivi,
siendo estacion de mis passos
las gradas de San Phelipe,
y las lossas de Palacio;
y en este intermedio supe,
que convalecido, y sano
el Cavallero, no admite
la amistad: en este estado,
delinquente, y pretendiente
en Madrid estaba, quando
la segunda causa (ay Cielos!)
de las tristezas que passo
facilitò mi fortuna,
à cuyo sucesso raro,
segunda vez os suplico,
que me esteis atento vn rato.
En esta misma posada,
donde aora, Lisardo, estamos,
de las trayciones de amor
vivia bien descuidado,
quando ofendido, quizàs
de mis donayres tomando
venganza, vibrò à mi pecho
no vna flecha, sino vn rayo.
En esta casa de enfrente
vivia vn Cavallero anciano,
à quien diò el Cielo vna hija,
para jordan de sus años.
Es la mas hermosa Dama,
que Madrid ha visto, harto
os lo encarezco, supuesto,
que es el mas noble teatro,
adonde estàn la hermosura,
discrecion, aliño, y garvo,
continuamente de amor
tragedias representando.

No viò el Sol igual belleza,
por quantos rumbos, por quantos
circulos, Campeon de luzes,
corre esferas de alabaſtro.
Vila, Liſardo, y amela
tan à vn tiempo, que dudando
quedè ſi fue averla viſto
primero, que averla amado.
Tan fuera de mi me halle,
al vèr prodigio tan raro,
que à mi miſmo por mi miſmo,
me preguntè dè alli à vn rato.
La ocaſion en que la vì,
fue vna mañana, que acaſo,
eſtaba yo à vna ventana,
y ella, Liſardo, en ſu quarto.
Recateme, porque ella
no lo hizieſſe; y acechando,
à ſus acciones atento,
ſolo vn poſtigo entreabro:
Juzgando no eſtàr mirada,
ò eſtàr mirada juzgando,
que amor no ſupo haſta aora
ſi fue deſcuydo, ò cuydado,
cara à cara àzia la luz,
fiada en el facil recato
del criſtal de vna vidriera,
ſe puſo à tocar: ò quanto
diera yo aora, por ſer
buen Rethorico, aunque en vano
lo deſeo, que aunque fuera,
el mejor, mas celebrado
del Mundo, fuera al pintarla,
cada liſonja vn agravio;
pero aunque eſtè mal hallada
ſu perfeccion en mis labios,
he de dezir vn Soneto.
que hize, eſtandola mirando,
por deziros de vna vez
ſu belleza, y mi cuydado.
Viẽdo el cavallo, à quiẽ la noche puſo
en libertad, quan ſuelto diſcurria,
con las nuevas pregmaticas del dia,
à reducirle Cintia ſe diſpuſo.
Poco debiò al cuydado, poco al vſo.
de huelgo tal la hermoſa Monarquia
pues no le diò mas luſtre, q̃ tenia;
deſpues lo docil, q̃ antes lo confuſo.
La blanca tez, à quien la nieve pura,
yà matizò de nacar al Aurora,
de ningun artificio ſe aſſegura.
Y pues nada el aliño la mejora,
aquella ſolamente es hermoſura,
q̃ amanece hermoſura à qualquiera
Eſte, que fue de mi afecto (hora;
corta linia, y breve raſgo,
fue de mi afecto tambien
primer tercero, Liſardo,
que aunque oy el dàr vn Soneto
no eſtà en vſo, diſpertando
las yà dormidas memorias
del Boſcan, y Garcilaſo,
acompañado de otro
papel, ſin batir, dorado,
por medio de vna criada
pudo llegar à ſus manos.
Declarado ya vna vez,
amante ſegui ſus paſſos,
galàn feſtejè ſus rexas,
fino idolatrè ſus rayos,
leal padeci ſus iras,
tierno llorè ſus agravios;
y al fin, prodigio grangeè
ſus criadas, y criados,
haſta que amor, convencido
de mi ruego, ù de mi llanto,
trocò en favor el deſprecio,
mudò el deſden en agrado.
Supo quien era, y oyendo
mas piadoſo ſu recato
el licito fin, que pudo
oſarſe à buelo tan alto,
con los honeſtos favores
permitidos à ſu eſtado,
oſtentò lo agradecido,
à deſpecho de lo ingrato.

Del

Desta manera vivia,
felizemente gozando
hurtos de amor, de quien fue
complice el obscuro manto
de la noche, permitiendo,
que por la rexa, que à vn patio
caìa, la hablasse: alegre
con esto passaba, quando,
por alguna conveniencia,
se fue su padre à otro barrio;
aquesta mudanza, pues,
mi tristeza ha ocasionado,
no porque à ella la distancia
mudasse, que lo sagrado
al espacio no se muda,
aunque se mude el espacio;
sino porque estàr no puedo,
su hermosura idolatrando
à todas horas; si bien,
vna cosa ha grangeado
la mudanza, que es licencia
para entrar hasta su quarto,
no estando en casa su padre.
Este, en fin, es el estado
en que me veis, esta es
la nueva dicha que alcanzo;
y esta, Lisardo, es la causa
de las tristezas que passo;
que aunque para estar alegre
tengo ocasion, pues me hallo
favorecido, seria
mi amor grossero en estarlo,
porque no ha de estar contento
jamàs vn enamorado.

Lis. Tan parecido es, Don Felix,
mi cuydado à esse cuydado,
mi deseo à esse deseo,
que aunque me ofrecì à contaros
mis fortunas, de las vuestras
haziendo licito el cambio,
no tengo ya para que,
porque aviendoos escuchado,
inutilmente seria
repetirlo, y no contarlo.
De Flandes, donde los dos
tanta amistad professamos,
à Madrid, Don Felix vine,
de la esperanza llamado
de mis servicios, mas esto
no importa, vamos al caso.
Vna mañana de Abril,
à mis pretensiones dando
treguas, que no ha de estar siempre
tirante al pesar el arco:
al prado baxè, y en vno
de essos jardines del prado
acaso entrè; si es que amor
hazer supo nada acaso.
En èl vna muger vi,
à quien por Reyna juraron
de las flores, y las fuentes
los cristales, los quadros;
saludando su hermosura
todo el florido aparato
de los cristales con risa,
de las flores con alhagos,
de los Cielos con reflexos,
y de las aves con cantos.
hoja à hoja, perla à perla,
tono à tono, y rayo à rayo.
Nunca la Gentilidad
mintiò con credito tanto
de las Diosas, y las Ninfas
las fabulas, pues yo dando
à mi discurso la rienda,
estuve suspenso vn rato,
casi persuadido ya,
si no à creerlo, à dudarlo:
pero que mucho, Don Felix,
si vi en mas amenos campos,
que los Eliseos, à Venus,
lascivamente jugando
con las flores, à quien todas
igualmente confessaron
deber su temprana vida
al brebe hermoso contacto

de sus pies, la blanca tez
de su hermosura à sus manos,
el resplandor à sus ojos,
y la purpura à sus labios.
Con noble embidia de todas
las rosas, que eran ornato
del bellissimo vergel,
vna, que aun no avia sacado
del verde boton las hojas;
y al parecer, acechando
estaba, para salir,
si corria Cierzo, ò Austro:
vna, que como garzota,
colerica en lo mas alto
de la copa, coronaba
la cimera del penacho,
cortò: no hize yo Soneto,
que no tengo ingenio tanto;
pero acordandome de vno
hecho quizà al mismo caso,
desta manera la dixe,
ved quan puntual os pago.
¡Vès essa rosa, que tan bella, y pura
amaneciò à ser Reyna de las flores?
pues aũque armò de espinas sus colores,
defendida viviò, mas no segura.
A tu Deidad enigma sea no obscura,
dexandose vencer, porque no ignores,
q̃ aunq̃ armes tu hermosura de rigores,
no armaràs de impossibles tu hermosura.
Si essa rosa gozarse no dexàra,
en el boton donde naciò muriera,
y en el pompa, y fragrancia malogràra.
Riade, pues, tu hermosura, y considera
quanto fuera rigor, que se ignoràra
la edad de tu florida Primavera.
Dixe, y risueña pagò
con dulce apacible agrado,
la lisonja repetiros
no quiero, por no ser largo,
que à despacho de mis penas,
y à pesar de mis cuidados,
la segui, su casa supe,
y su calidad; pues quanto
yo puedo deziros, es
lo que vos en este caso
aveis dicho, porque al fin,
papeles, dadivas, passos,
finezas, ruegos, promessas,
rendimientos, ansias, llantos,
lugares comunes son
de qualquier enamorado.
Solo en vna cosa, Felix,
los dos nos diferenciamos,
que es, en estàr triste vos,
y estàr yo alegre, culpando
vuestra ingratitud, porque
por mayor grosseria hallo,
que dèn tristeza favores,
que alegria, pues es claro,
que triste, y favorecido
son dos opuestos contrarios;
y assi, yo alegre, y contento,
feliz, gozoso, y vfano
con los favores estoy
del bellissimo milagro
que adoro, del Sol que sigo,
y la Deydad que idolatro.

Sale Hernando por vna puerta, y por otra Mendoza con vn azafate, y en èl vanda, y vn tocado.

Her. Ya queda, señor, compuesto,
y aderezado tu quarto,
Men. Ya el azafate està aqui
con la vanda, y el tocado.
Fel. Llega, que quiero que vea
si es de buen gusto Lisardo.
Lis. Què es esto? *Fel.* Vn tocado es,
que la embiò, porque estando
ayer con ella me dio
vna flor. *Lis.* Es estremado,
y la vanda es de buen gusto.
Fel. Parte, Mendoza, à llevarlo.
Lis. Tu, Hernando, vente con migo.
Fel. Donde vais? *Lis.* A vèr si alcanzo
ocasion de vèr mi dueño,
su calle, Felix, passando.
Fel. Disculpado estarè yo
en no ir à acompañaros,
pues la misma ocupacion
à vozes me està llamando.
Lis. A Dios, pues. *Fel.* El Cielo os guarde.
Lis. Poco ofendido tu recato,
amor, pues aunque publico
el favor, el nombre callo. *Vase.*
Fel. Pues no digo quien es dueño
de la ventura que gano,
poco su decoro ofendo,
poco su respeto agravio. *Vase.*

Salen Beatriz, y Laura.

Laur.

Laur. No me aconsejes, Beatriz.
Beatriz. Yo no te aconsejo aora;
pero digote, señora,
que adviertas quan infeliz
serà tu amor, si por dicha
algo llegasse à entender
tu padre. *Lau.* Pues que he de hazer,
si yà esta fue mi desdicha?
ya al principio resisti
constante, yà despreciè
firme al principio vna fee;
si despues la agradeci,
culpa mi estrella atrevida:
pues siendo en vn hombre el ser
culpa ingrato en la muger,
lo es ser agradecida.
Beat. Yo no te digo que no
ames, señora, que fuera,
quando aquesto te dixera,
no tener discurso yo?
solo te digo, procures,
que esto con recato sea,
que no te hable, ni te vea
por que tu honor no aventures.
Don Felix dentro de casa:
ya sabes que es mi señor
tan estremeño de honor,
que aun sin saber lo que passa
vive con rezelos tales,
que es vna copia, vn traslado
bien, y fielmente sacado
del zeloso Carrizales.
Laur. Confiesso la condicion
yo de mi padre, y confiesso
tambien, Beatriz, el excesso
de mi tyrana passion:
pero à cada incoveniente
mas que discurro sabràs,
que es dàr otra llama mas
al fuego que el alma siente,
que es materia tan violenta,
tan voraz, y tan activa,
que con suspiros se aviva,
y con llanto se alimenta:
pero ya que hemos llegado
à hablar en aquesto, què es
lo que yo aventuro? pues
quando llegue mi cuydado
à saberse, sesabrà,
que he querido à vn Cavallero;
de quien ser esposa espero.
Beat. Concedo que no serà;
pero de que lo has sabido
mas que de dezirlo èl?
Laur. De que mi pecho fiel
lo ha escuchado, y lo ha creido;
y en esso no se dexàra
engañar, pues concierta
el alma por la vidriera
del semblante de la cara;
que la nobleza jamàs
miente, luego se descubre.
Beat. Como esto Madrid encubre,
yo me rio de los mas.
Laur. Quando empeñada me vès,
ries cuentos semejantes?
Beat. No es mejor reirlos antes,
que no llorarlos despues?
Lau. Que llaman mira à essa puerta.
Beat. A vèr quien llama saldrè. *Vase.*
Laur. Y yo entre tanto dirè,
quando estoy de amores muerta.
Que genero de ardor es el que llego
oy à sentir, que mas parece encanto?
pues luciendo tan poco abrasa tanto,
y abrasando tan mudo, arde tan ciego.
Què genero de llanto es sin sossiego
este, que à tanto incendio no dà espanto
pues al fuego apagar no puede el llanto.?
ni al llanto puede consumir el fuego.
Donde materia no ay, no se dà llama;
mas ay, que sin materia en el Abismo
vna, y otra aprehension es quien la infla-(ma.
Luego cierto serà este silogismo.
si fuego de aprehension tiene quien ama,
amor, y Infierno todo es vno mismo.
Sale Beatriz cō vn azafate, y vn pliego de cartas
Beat. A nuestra puerta han llamado
à vn tiempo dos; el primero
era señora, vn cartero;
el segundo era el criado
de Don Felix; recibi
de los dos, y embielos luego,
para mi señor vn pliego,
y vn regalo para ti.
Laur. Pues no dixeras que entràra
de Don Felix el criado?
Beat. Si lo que trae ha dexado,
para què: *Laur.* Hablarle gustàra;
para saber donde queda

su señor; si no se ha ido,
dile que entre. *Beat.* Has prevenido,
que venir mi señor pueda?
Laur. Tanto se ha de detener?
Sale Men. Esperando essa licencia,
no hize de la puerta ausencia,
hasta llegar à saber
si mandabas algo. *Laur.* Dì,
donde tu señor quedò?
Mend. En casa le dexè yo,
quando yo della salì:
mandòme que te traxera
essas flores; y aunque ser
desayre puede el traer
flores à la Primavera,
acetè la comission.
Sale D. Iñig. Esperadme, Fabio, aqui
presto escrivirè. *Lau.* Ay de mi!
Bea. Mi señor. *Men.* Què confusion!
Laur. Beatriz, guarda esse azafate.
Beat. Que el azafate assombre,
estando aì tan grande vn hombre,
como el mismo disparate
de hazerle entrar? *Iñig.* Què buscais
aqui hidalgo? *Mend.* Yo he venido
à traer. *Iñig.* Què aveis traido?
Bea. Esta carta. *Iñig.* Y què esperais?
Men. El porte *Be.* Es verdad, porque
yo dinero no tenia,
y entrè por èl. *Iñig.* No podia
mas afuera esperar? *Lau.* Què
culpa tengo yo? *Men.* Creì,
que me avia dicho que entràra
por èl, que sino esperàra
en el portal. *Laur.* Ay de mi!
Beat. Si mas la apura, infeliz
soy. *Mend.* Yo espero gran castigo.
Iñig. Porte vn real, tomad amigo.
idos con Dios. *Dadle el porte.*
Men. O Beatriz,
no en vano pòr ti me muero. *Vase.*
Beat. La mentira que he fingido
al viejo, mentira ha sido
à pagar de su dinero.
Lau. De èstraño susto salì. *à p.*
Iñi. La carta de mi pesar
es quien me ha de assegurar
si es engaño, dize assi:
Lee. La confianza que debo tener de vuestra amistad, me assegura las finezas que della puedo prometerme: Don Felix mi hijo està en essa Corte, assi por la assistencia de sus pretensiones, como por la ausencia de sus travesuras. Suplicoos me hagais merced de buscarle en la posada que dize el sobrescrito de esta carta, y ponerla en su mano; que porque và en ella vn aviso que importa, no he querido fiarla de menor cuydado.

Don Diego de Toledo.

Por Dios que estimo infinito
mi desengaño, y que estè
aqui Don Felix, verè
donde dize el sobrescrito.
Lee. A Don Felix de Toledo, mi hijo, en la calle del Carmen, en la la posada de vnas casas nuevas.
Bien sè la posada, que es
frente de donde vivia.
Laur. De que es, señor, la alegria?
dame della parte, pues
tenerla por propia puedo.
Iñig. De Granada he recibido
aqueste pliego, que ha sido
de Don Diego de Toledo,
vn Cavallero, de quien
en mis mocedades fui
amigo, y à quien debi
la vida, y honor tambien
en ciertas adversidades,
de que el silencio sea Juez,
que se corre la vejez
de escuchar sus mocedades.
Pideme que busque aqui
à vn Don Felix de Toledo,
hijo suyo, à quien oy puedo
pagar lo que à èl le debi:
y aunque me puedo acordar
dèl muy poco, nada harè
en hallarle; porque fue
la posada en que ha de estar,
segun dize el sobrescrito,
frente de la misma casa
que dexè, esto es lo que passa.
Laur. Y yo me huelgo infinito
oy de nueva semejante,
por lo que à ti te ha alegrado.
Iñig. Solo siento que ocupado
me hallè, para que al instante

no le busque, pero yo
presto escrivirè. *Vase.*
Laur. Beatriz,
vès si mi amor es feliz,
pues desengaños me diò
adelantados de que
el ser Felix Cavallero,
no lo haze el ser Forastero?
Beat. Verdad quanto dixo fue,
Laur. Quien avisarle pudiera.
Beat. Quien quieres tu que à avisarle
vaya, si ha de ir à buscarle
luego? que si no, yo fuera:
de la vanda, y el tocado,
que tanto susto nos diò,
què es lo que hemos de hazer? *Laur.* Yo
ponermela he deseado;
mas no me atrevo, porque
es tan rica, estraña, y bella,
que es fuerza repare en ella
mi padre. *Beat.* Yo te darè
vn arbitrio con que puedas
ponerla que es lo que hazia
otra ama, à quien yo servia,
con telas, joyas, y sedas. *Laur.* Que es?
Beat. Embiarsela à vna amiga,
que con ella venga à verte
puesta, industriada de suerte,
que quando tu voz la diga,
què linda vanda! delante
de tu padre, diga ella:
haste de servir con ella,
sin que nada sea bastante
à que la buelva à llevar,
pues te ha parecido bien.
Laur. Y tu lo has dicho tambien,
que assi se ha de executar:
à nuestra vezina Clara
la lleva, y dì, que al instante
venga; porque es importante
à visitarme, y repara,
en que no alcance que ha sido
prenda que nadie me ha dado,
porque no sepa el cuydado
lo que ha de hazer el descuydo;
para que assi venga ella
al punto. *Beat.* Bolando voy,
que aora mentiras oy
perdomina buena estrella.
Laur. De què lo infieres? *Beat.* Lo infiero
de que aunque tan listo anda
mi señor, que pague espero,
como el porte del cartero,
el retorno de la vand. *Vase.*

Salen Lisardo, y Hernando.

Lis. Mil vezes passo esta calle,
sin que logre mi esperanza
el vèr à Clara. *Her.* Es muy justo,
pues no mereces lograrla.
Lis. Como? *Her.* Como estando abierta
toda esta puerta, te andas
passeando la calle vna,
y otra vez; entrate en casa,
y verasla, porque aquesto
de enamorar de fantasma,
yà espirò, y desde afuera
es destreza poco vsada,
desde que la conclusion,
se ha introducido en España;
Lis. Como me puedo atrever
à entrar yo, si ella me manda:
que de dia no atraviesse
los vmbrales de su casa?
Her. Pues de què aora te quexas,
si con condiciones amas?
Lis. De que dure tanto el dia.
Hern. No es vna muger tapada
la que de su casa sale?
Lis. Si. *Her.* Què hazes?
Lis. Llegar à hablarla.
Her. Para què? *Lis.* Para saber,
que es lo que haze Doña Clara.
Her. Es dezir tu amor à quien
no conoces. *Lis.* Bien reparas.
Sale Beat. Grande gusto es embustir,
y à Doña Clara idustriada,
queda de lo que ha de hazer,
sin ser preciso rogarla:
que dezir por vna amiga
vna mentira, obra es santa,
porque nos depare amor
quien por nosotras lo haga. *Vase.*
Lis. Quien esta muger serà?
Hern. Què sè yo: alguna criada
de vna amiga, vna que quite
vello, vna que mudas haga,
vna que muela cacao,
vna que destile aguas,
vna que venda perfumes,
vna que aderece enaguas;

vna que rize guedexas,
vna que eche las habas,
vna que dineros trayga,
y vna que recados lleve,
vna *Lis.* Calla no prosigas,
que ya siento que se vaya
sin conocerla. *Hern.* Aun bien, que
ha entrado en essotra casa
de mas abaxo, y vezina
de la misma Doña Clara:
y si quieres conocerla,
podràs, quando della salga.

Lis. Yà no es tiempo, porque sale
sola con vna criada
Doña Clara de la suya,
y es fuerza llegarà hablarla.

Salen Doña Clara, y Leonor con mantos, y Doña Clara trae puesta la vanda.

Leon. Donde vàs? *Clar.* A visitar
à nuestra vezina Laura,
porque aora me embiò
à dezir, que à verla vaya,
y que aquesta vanda lleve
puesta, solo para darla.

Lis. Hallandome yo en la calle,
quando vos de vuestra casa
salis, mal podrè, señora,
pensar que disculpa aya
de no iros sirviendo: Cielos,
què miro! esta no es la vanda
que embiò Don Felix! *à p.*

Clar. Y yo,
Lisardo, cortesia tanta
os estimo. *Lis.* Si, ella es, *à p.*
que nò pudiera tan rara
labor mentir. *Clar.* Mas mirad,
que no es razon ostentarla
en publicidad; à vèr
voy à vna amiga à esta casa
vezina, por esso salgo
y tan poco acompañada;
quedaos aqui, por que no
os vean conmigo, pues basta
la licencia que teneis
en mi pecho, y en mi casa,
de noche, sin que de dia
demos que dezir. *Lis.* Aunque ayà
tan licito inconveniente,
como vuestro honor, y fama;
perdonadme, que no puedo
dexar de hablar (pena estraña!)
aora en mis penas, que nunca
segundo termino aguardan:
y para esto, hasta, la noche
es vn siglo lo que falta,
y ya el dolor me avrà muerto
de avèr visto. *Clar.* Que?

Lis. Essa vanda.
que puesta en el pecho mas
le descubre, que le guarda,
pues descubre tus trayciones.

Clar. Yo, Lisardo, no sè nada
de lo que dizes. *Lis.* Pues quien
essa vanda te diò, ingrata?

Clar. Vna amiga aora. *Lis.* Detente,
que es disculpa muy vsada,
pues para vuestras disculpas
jamàs vna amiga falta.

Clar. Digo que me la embiò.

Lis. Quien antes que te la embiàra,
me contò favores tuyos;
ya sè todo lo que passa,
ya sè que otro dueño tienes,
coronado de esperanzas:
ya me ha dicho quanto estàs
admitido de ti. *Clar.* Basta,
Lisardo, que pienso, que
dudas que soy con quien hablas.

Lis. No dudo, que bien sè que eres
mudable, engañosa, y falsa:
si à Don Felix quieres bien,
si dueño suyo te llamas,
si sus favores admites,
di, para què à mi me engañas?
Di. *Clar.* Lisardo bueno està,
que si os dì licencia para
que me pidais zelos, no
para que me digas tantas
locuras, y desatinos,
que yà los limites passan
de corteses galanteos,
y cuerdas desconfianzas.
Què es aquesso de otro dueño,
otro amor, y otra esperanza?
que mugeres como yo,
no aman, ò la vez, que aman,
es para que su amor sea
caracter fixo del alma;
y aunque à los principios quise

dar satisfaciones claras
del engaño que padecen,
tan pequeñas circunstancias;
yà por castigar estilos
de vuestra loca arrogancia,
y dexaros con la duda,
no lo he de hazer, que se agravia
ofendido mi respecto,
en imaginar que aya,
si satisfacion os doy,
delito sobre que cayga.
Si estais, Lisardo, enseñado
à mugeres que se pagan
de essos despechos, medid
mas atento la distancia,
y aprended à pedir zelos,
con quexas mas cortesanas,
que no somos Damas todas,
aunque todas somos Damas.

Vanse Doña Clara, y Leonor.

Hern. Bien Doña Clara te ha dado
à entender, que es Doña Clara,
del gran Conde Claros hija,
y nieta de Claridiana,
bisnieta de Claridante,
y chozna de vna Garnacha
clarissima de Venecia,
segun lo claro que habla.
Lis. Què es lo que passa por mi?
Hern. Lo que por qualquiera passa
el dia que vna muger
el enojo desembayna.
Lis. Muerto estoy, entre mi, y Felix
cercado de deudas varias.
Hern. Como? *Lis.* Como Felix dixo,
que tenia padre su Dama,
y esta no le tiene. *Hern.* Esso,
cosa es de poca importancia,
que bien puede vna muger,
que à dos admite, y engaña,
con vna madre en el cuerpo,
mentir vn padre en el alma.
Lis. Pudo la vanda ser otra?
Hern. Todo, pero muy estrañas
son las señas. *Lis.* Què he de hazer
en tanta pena? *Hern.* Dexarla.

Salen Don Felix, y Mendoza.

Fel. Aquesso te sucediò?
Mend. Yo pienso que no escapàra
de alli vivo, si no fuera
por Beatriz, y por la carta.
Fel Lisardo, por estos barrios?
Lis. Aquesso no os preguntàra
yo à vos, que ya sè que en ellos
teneis que hazer. *Fel.* Cosa es clara
pues del Sol que adoro, es
oy breve Esfera esta casa,
y à ella vengo, como à centro
donde mi vida descansa:
en ella, Lisardo, està
la Deidad à quien el alma
adora, y *Lis.* Todo lo sè,
y puesto que amistad tanta
los dos professamos, Felix,
hablemonos cara à cara;
que esto de andar dos amigos
engañados de vna Dama,
es bueno para que dure
entretenida vna farsa,
mas no para que suceda.
Fel. Pues què os turba? què os espanta?
què teneis? *Lis.* Oy me dixisteis,
quanto vuestro pecho ama
vna hermosura, de quien
favor vuestro amor alcança;
oy tambien os dixe yo,
que adoro vna soberana
beldad, admitido della;
pues vna misma son ambas.
Fel. Què dezis? *Lis.* Que la belleza,
que buscais en esta casa,
à quien la vanda embiasteis,
y tiene puesta la vanda,
es la misma que yo adoro,
y que à los dos nos engaña.
Fel. Ved lo que dezis, Lisardo.

Mend. Hablad quedo, que de casa
su padre sale. *Fel.* Es la hija
deste Cavallero. Laura
vuestra Dama. *Lis.* Para mi
Clara, y no Laura, se llama:
para mi no tiene padre,
sino vn hermano, que falta
de Madrid, y en todo miente.

Sale Iñig. Aunque de escrivir me falta
vn pliego, bolverè en dando
à este Don Felix la carta. *Vase.*

Fel. Mirad, Lisardo, que à vezes
aun el mismo Sol engaña,
tomando de los colores
reflexos, y luzes varias.

Lis. Vuestra Dama no ha de estàr
dentro desta misma casa?
la vanda no la embiasteis,
y tiene puesta la vanda?
pues la misma es que yo quiero.

Fel. Afirmais con veras tantas
vuestros zelos, y mis zelos,
vuestras ansias, y mis ansias,
què me hareis vencerlos; pero
no con la primera causa:
amigos somos los dos,
vos teneis vna ventaja,
que es estàr desengañado,
dexad que lo mismo haga
yo, y en estandolo, luego
verèmos que medio aya,
para proceder los dos
con cordura, y con templanza,
finos con nuestra amistad.
y ayrosos con nuestra Dama.

Lis. Dezis bien. *Fel.* Allí esperad,
mientras que yo subo à hablarla.

Lis. Pues si es la que tiene puesta,
como digo, vuestra vanda,
es vna misma. *Fel.* A esso voy.

Lis. En el portal os aguarda,
con la respuesta mi pecho.

Men... Y los dos, si aquesto para
en riña, què hemos de hazer?

Her. Què? guardar vna alianza.

Lis. Idos à casa, y en ella
esperad. *Hern.* De buena gana.

Vanse, y sale Laura con la vanda puesta Doña Clara, Beatriz, y Leonor.

Laur. Pesame que ayas venido
à verme tan disgustada.

Clar. Si Beatriz no me dixera,
Laura, quanto te importaba,
que delante de tu padre
viniesse à darte essa vanda
como lo haze, no huviera
salido en todo oy de casa,
que estoy buena. *Lau.* Aunq̃ eche,
à la salud que te falta
la culpa, otra he presumido,
que es de tu pena la causa.

Clar. Si he de decir la verdad,
yo me estoy muriendo, Laura,
por escrivir vn papel,
que me desahogue. *Laur.* Saca
la escrivania, Beatriz,
de esse tocador. *Clar.* Aguarda,
que mejor es que yo entre
à escrivir: enfin, tirana *à p.*
passion, te sales con todo?
ve: è si el pecho descansa,
diziendole por escrito,
lo mismo que de palabra. *Vas.*

Laur. Què tiene tu ama Leonor?

Leon. No sè que tiene mi ama,
voy à vèr si manda algo. *Vase.*

Beat. Don Felix hasta esta quadra
se ha entrado. *Sale Don Felix.*

Laur. Què es esto, Felix?
pues no miras, no reparas,
que à estas horas? *Fel* No, que ya
ni miro, ni advierto nada.

Lau. Què traes? *Fel* Si sè tus trayciones
què quieres, fiera, què trayga?
quedate à Dios, que no vine
mas, que à vèr aquesta vanda

en tu cuello, para vèr
quanto eres fingida, y falsa.
Laur. Pues esta vanda tu mismo
no me la embiaste? *Fel.* Si ingrata.
Laur. Pues què te ofende? *Fel.* Traerla.
Laur. Yo pensè que era estimarla
por cuya. *Fel.* Yà solo es mia
en que verdades me trata.
La. Que verdades? *Fe.* Tus trayciones,
mira si son harto claras:
ya sè que Lisardo es dueño
de tu amor, y à sè que alcanza
tus favores, si lo son
los que no alivian, y agravian.
Laur. Què dizes, Felix? quien es,
Lisardo? *Fel.* El galan que amas,
el que cuenta tus finezas,
y yà llora tus mudanzas
Laur. Viven los Cielos, Don Felix,
que te engañas. *Fe.* Tu me engañas,
que èl verdad me dize. *Lau.* Como
puede serlo quien con tantas
trayciones osa ofender
los atamos de mi fama?
Fel. Si quieres que èl te lo diga
à ti misma cara à cara,
si harà, que tomar no avemos
èl, ni yo mayor venganza
de ti, que es averiguar (das.
tus trayciones. *La.* Pues q̃ aguar-
Fel. Solo que èl llegue hasta aqui,
yo le traerè. *Laur.* Cielos, salga
de tan grande laberinto. (*Leonor.*
Vase Don Felix salen Doña Clara, y
Clar. Toma este papel, y à casa
te vè, y si Lisardo fuere
à ella, dasele, y no salgas
por el, que mejor es *Vase Leonor.*
por essotra puerta: Laura,
de què lloras? *Laur.* De que soy
infeliz, y desdichada;
y mas en que sea forzoso
que tu sepas mis desgracias.

pues ya no puedo escusarlo.
Salen Don Felix, y Lisardo.
Fel. Aora verèmos, Laura,
quien dize verdad. Lisardo,
es la Dama de la vanda
la que me aveis dicho? *Lis.* No,
que en mi vida vi esta Dama.
Laur. Pues como aveis dicho que
yo engaño vuestra esperanza?
Clar. Cielo, què es esto que escucho?
Lis. Como los ojos se engañan!
Laur. Aunque basta esta disculpa,
este castigo no basta:
què causa os diò essa osadia?
Lis. No puedo dezir la causa,
sin que licencia me dè
la señora Doña Clara,
en cuyo pecho primero
vì, señora, aquessa vanda.
Fel. Sin dezirla, la aveis dicho:
perdonadme, hermosa Laura,
mi temor. *Lis.* Tu, Clara hermosa,
mi necia desconfianza.
Laur. De albricias del desengaño,
te perdono ofensa tanta.
Cla. Yo no, q̃ aun dura en mi pecho
èl. *Sale Leonor.* Señora? *Cla.* Que ay?
Leo. Que en casa
en este instante se apea
tu hermano, que de Granada
viene. *Beat.* Y mi señor tambien
la escalera sube.
Fe. Estraña *Dentro ruido.*
confusion! *Lis.* Què hemos de hazer?
Cla. Yo estoy muerta!
Laur. Yo turbada!
Beat. Pues ni te turbes, ni mueras,
sino atend à esta traza,
los dos aqui os esconded,
y las dos à essotra sala
salid; tu di à mi señor, *Laur.*
Beat. Que con Clara se vaya;
para que su hermano entienda

la visita donde estaba?
y assi, podrè yo entretanto
darles lugar à que salgan.
Fel. Bien dize. *Beat.* Pues à escondernos
los dos, y las dos cobradas
del susto, à engañar al viejo,
Lis. Vamos, Don Felix.
Clar. Vèn, Laura.
Beat. Sin mi, los quatro no valen
sus mentiras llenas de agua.

JORNADA SEGVNDA.

Salen Mendoza, y Hernando con vna luz

Her. Mata essa luz, pues que ya
la del dia en casa entra
con tal desverguenza, que
no aguarda à pedir licencia.
Men. Hernando, has visto en tu vida
supercheria como esta,
que nuestros amos han hecho
con nosotros? *Her.* Què te quexas?
Men. Què me he de quexar? no basta,
que al amanecer no vengan
à acostarse, y que vestidos
hasta estas horas nos tengan,
grullas de capa, y espada?
Her. Pluguiera à Dios, esso fuera
cada noche. *Men.* Cada noche
no acostarse? *Her.* Pues huviera
cosa de mas gusto, que,
sin tener vno pereza,
hallarse cada mañana
vestido? porque ay paciencia
para dispertar vn hombre
en camisa, y mirar llenas
todas sus sillas de alhajas,
que ha de acomodar por fuerza?
Resuelvese en que ha de ser,
y por el jubon empieza;
saca vna pierna, y por vn
calzon de lienzo la entra:
y despues de averla puesto
su escarpin, y su calzeta,
y su media, y su zapato;
y su liga à la tarea
de calceta, de escarpin,
de liga, zapato, media,
y calzon, sacrificada
buelve à sacar la otra pierna:
Item mas, otros calzones,
atales las bocas, tienta
las ligas, y halla que siempre
vna esta floxa, otra aprieta;
con siete nudos, y siete
lazadas, siete agujetas
se ataca, tres, y tres, y vna:
ya en calzas, y en jubon, llega
peyne, y escobilla, Juezes
del copete, y las guedexas;
labase manos, y cara,
ponese vna vigotera,
y encaxase en cuello, y manos
vna golilla, y dos bueltas,
vna ropilla, vna daga;
vna pretina, y tras ella,
espada, capa, y sombrero:
y para que es toda esta
cafila de alhajas? para
quitarselas con la mesma
orden à la noche; y ay
quien dormir vestido sienta?
ahorrando el dormir vestido,
de tantas impertinencias.
Men. Dexa locuras, y dime,
si abrà parado en pendencia
el sucesso de la vanda?
Her. Aun bien, que los dos con buen
reputacion nos venimos,
no tan solo con licencia;
pero con orden, Mendoza,
de que hiziessemos ausencia
de la casa, y de la calle.
Mend. Quanto valgo, y tengo die
por saber en que ha parado.
Her Yà lo sabràs, que ya llegan
juntos los dos: es buena hora

de venir à casa esta?

Salen Lisardo, y D. n Felix.

Fel. Si es buena, ò mala, no avemos
de darte, Hernando, la cuenta.
Her. Mala noche, y parir riña?
Men. Calla Hernando. *Fel.* Avrà paciencia,
Lisardo, que me consuele
en confusion como esta?
Lis. Ello fue cosa impossible
el prevenir, que bolviera
de llevar à Doña Clara
el padre con tanta priessa,
que no pudieramos, Felix,
salir antes que nos viera;
mas vos tuvisteis la culpa,
que os quedasteis en aquella
sazon hablando. *Fel.* Beatriz
me tuvo diziendo que era
justo avisarme de que
su amo por la estafeta
avia tenido vn pliego;
y antes que mas me dixera,
sentimos la voz, de suerte,
que sin que el caso supiera,
à que me detuvo, huvimos
de ocasionar la sospecha
de su padre. *Lis.* Ella no es grande,
pues solo nos viò à la puerta
de la calle, y no de el quarto.
Fel. Si su condicion no fuera
tan terrible no importara;
mas aunque tan leve sea
la ocasion, temo que Laura
vn grande disgusto tenga.
Lis. Si esso nos tuvo en la calle
toda la noche, y ni en ella,
ni en su casa hemos sentido
ruido alguno, bien pudiera
tanto silencio quitaros.
Fel. No es possible. *Lis.* Lo que desta
pesadumbre saco yo,
es, sentir tanto la vuestra,
que no me dexa Lugar
para que la mia sienta.
Fel. Pues què pesadumbre vos
teneis? *Lis.* Pareceos pequeña
avèr venido vn hermano,
que ha de embarazar por fuerza
las ocasiones de vèr
à Clara? *Fel.* Si bien se acuerda
mi memoria la criada
que entrò tan turbada, y muerta
à dezir que avia venido,
de Granada dixo. *Lis.* Es cierta
cosa, que en Granada estaba
en el pleyto de vna herencia.
Fel. Como se llama? quizàs
le conocerè. *Lis.* Aunque quiera
deziroslo, no lo sè,
que nunca me dixo ella
mas de que tenia vn hermano.
Her. En toda vna noche entera
no aveis tenido lugar
de hablar, que con tanta flema
os poneis à hablar aora?
no fuera mejor *Fel.* No fuera,
dexanos, Hernando. *Her.* Sabes
lo que iba à dezir? *Lis.* Que sea
lo que fuere, es necedad.
Her. Yo niego la consequencia,
pues es. *Lis.* Què? *Her.* Que os acosteis.
Fel. Ningun descanso me espera,
descansad, Lisardo, vos,
que yo doy luego la buelta.
Lis. Donde vais? *Fel.* Por tantas partes
oy mi desdicha me cerca,
que eslabonando pesares,
vnos tràs otros se lleva:
no tuve cartas ayer
de mi padre, y creo que vengan
en pliego de vn hombre, que es
de Granada; assi quisiera,
antes que de casa salga,
hablarle Lisardo en ella.
Lis. Id con Dios. *Fel.* Vamos, Mendoza. *Vans.*
Hern. Señor, por Dios, que yo sepa
que ha sido esto? *Lis.* Nada ha sido,
pero quien ama se altera
de poco: quando subimos
los dos à saber si era
Clara à quien avia embiado
la vanda que tenia puesta,
vimos que avia sido trueco,
engañandome las señas:
contentos, en fin, los dos
de que nuestra competencia
cessasse, estavamos; quando
dos criadas juntas entran;
vna à dezir, que el hermano
de Clara à aquella hora mesma

de

de Granada avia venido:
y otra à dezir que à la puerta
llamava el padre de Laura:
trazose, que le dixera
Clara, que la acompañasse,
para que en su breve ausencia
nos saliessemos nosotros,
hizose desta manera;
pero como estàn las casas
de Clara, y Laura tan cerca,
y èl no debiò de hazer mas,
que llevarla hasta la puerta,
en vn instante que Fenix
se detuvò enla escalera
à oìr no sè que, que Beatriz
le dezia, ya por ella
el viejo subia, y huve
de dàr con los dos, por fuerza:
quien và? dixo, respondimos:
gente de paz: pues què intentan
aqui? replicò: yo entonces
le dixe: es la casa esta,
señor, donde vn Cavallero
en este instante se apèa?
no es aquesta, respondiò,
dando vozes que traxeran
luz que avia de conocernos:
Los dos, como aquello no era
salimos, y el viejo à ella
lance de duelo, à la calle
tan brioso tràs nosotros,
que por no hazerlo pendencia,
huvimos de retirarnos,
dando à la calle la bueita.
Siguionos, pero no pudo
alcanzarnos, de manera,
que recelando Don Felix
algun riesgo en Laura bella,
toda la noche se ha estado
hecho estatua de su puerta,
hasta que el Sol nos echò
de sus vmbrales, y *Flor.* Espera,
que ò me engaño, ò es el padre
de Laura el que en casa entra.
Lis. En casa? si, vive Dios,
èl es, quanto và que llega
à avèr sabido que Felix
el de anoche fue, y intenta,
ò tomar satisfaciones,
ò darle prudentes quexas?
Her. Quien le avrà dicho que èl fue,
viendole à obscuras? *Lis.* Què necia
duda es aquessa! sabiendo
que ay criadas que lo sepan.
Her. Quizà buscarà otra cosa.
Lis. Puede ser. *Her.* Hasta aqui se entra.
Sale D. Iñig. Aunque las sombras de anoche
con tal cuydado me tengan,
no han de obligarme à que falte
à justas correspondencias:
este quarto me dixeron
ayer, que el de Fenix era.
Lis. Que le he conocido avrè
de dissimular por fuerza:
Cavallero, què mandais?
Iñig. Si sois vos, saber quisiera. *Lis.* Quien?
Iñig. Don Felix de Toledo.
Lis. No fue vana mi sospecha. *à p.*
Her. De todo viene informado. *à p.*
Lis. Pero aunque noticia tenga
del hombre de la persona *à p.*
no, pues preguntando llega
si soy yo Don Felix, haga
mi amistad vna fineza,
que es prevenir, y escusar
con cordura, y con prudencia
à Don Felix vn disgusto,
pues si prevenirle intenta,
que no le mire en su casa,
quando yo aqui se le ofrezca,
le hago buen tercio à D. Felix,
siendo yo con quien èl tenga
para adelante el cuydado.
Iñig. No merezco mas respuesta?
Lis. No os espanteis de que dude,
por causa, que à ello me fuerza,
el dezir que soy Don Felix;
pero por muchas que tenga,
vna cosa es encubrirlo,
y otra es negarlo à quien llega
à preguntarlo: yo soy
Don Felix. *Her.* Señor, què intentas?
Lis. Deshazer vna desdicha.
Her. Mas parece que es hazerla.
Iñig. Corrido estoy, que no ayan
dichomelo antes las señas
de vuestra gran bizarria,
Don Felix, que la voz vuestra:
no os alboroteis, que no
importa que yo sepa:

y aora dadme los brazos,
que son generosa deuda
del cuydado con que vengo
buscandoos. *Her*. Què historia es esta? *à p.*
quando pensè que al nombrarse,
con vna daga le diera,
tan cariñoso le abraza?
Iñig. Sentaos, sentaos, que quisiera
hablar con vos muy despacio.
Lis. Sentados vos, y aora sepa,
quien tanta merced me haze.
Iñig. Quien vuestra salud desea,
y vuestra quietud, Don Felix,
aun mas que la suya mesma,
por muchas obligaciones,
que tiene à la sangre vuestra.
Hern. Suegro de paz es, no es poco,
quando son suegros de guerra
todos quantos ay. *Lis*. El tiene
gran valor, ò gran prudencia. *à p.*
Iñig. Don Iñigo soy de Lara,
para serviros; apenas
estas cartas recibi
ayer, quando con presteza
vine à esta posada, no
tuve dicha de que en ella
os hallasse; y assi vengo,
tan de mañana à traerlas:
de vuestro padre, Don Felix,
son, en la mia me ordena,
que os busque; y os dè este pliego,
que importa la diligencia
de vn aviso que en èl viene,
leedle. *Her*. Señor, no le leas,
que esto de dàr vna carta,
y vna estocada con ella,
es treta vsada, y el viejo
es zayno. *Lis*. Fuerza es leerla;
ya empeñado en que soy Felix:
leo, pues me dais licencia.

Lee. El señor Don Iñigo de Lara, que pondrà esta en vuestras manos, es à quien mi vida confiessa grandes obligaciones: no me he valido de las finezas de su amistad hasta aora, por no tener certeza de que estuviesse en essa Corte; pero aviendonos informado de que reside en ella, os escrivo por su orden, assi por el riesgo que puede tener vuestro nombre en los sobrescritos, como por la seguridad de que lleguen à vuestras manos. Aquel Cavallero convaleciò yà de sus heridas, saliò con su pleyto, à và à essa Corte; y assi, en qualquier estado que estèn vuestras pretensiones, las dexad, y bolveos à Granada. Dios os guarde.

Iñig. Quanto aì el señor Don Diego
encarecer las finezas
de mi amistad, es vn breve
rasgo, vna linia pequeña
de lo que debo acudir
à serviros. *Lis*. Bien lo muestra
el cuidado, Dios os guarde,
por la breve diligencia
del aviso, que no dudo
de quanta importancia sea.
Iñig. Pues q̃ fue aquesto? *Lis*. Vn pesar,
que me obligò à hazer ausencia
de Granada. *Iñig*. No me espantan
mocedades como essas,
por ellas passamos todos:
yo me acuerdo que en las nuestras
vuestro padre, y yo salimos
de cierta honrada pendencia
muy ayrosos: què valiente,
galàn, y entendido era!
Lis. Vos le hazeis merced.
Sale Don Felix. Lisardo,
buscandoos buelvo con nueva
pesadumbre: mas què miro! *à p.*
Don Iñigo aqui? què intenta?
Lis. Pues perdonad, y vn instante
esperad. *Fel*. Que os obedezca
es justo: que es esto, Hernando?
Her. Pues ay alguien què lo sepa?
Iñig. Como aqueste Cavallero,
que tan deslumbrado entra,
os llama Lisardo? *Lis*. Como
el disgusto de mi ausencia,
me obligò à mudar el nombre
por el riesgo que pudiera
tener el ser conocido,
y esta fue la causa misma,
porque dudè antes de aora
dezirle. *Iñig*. Prevencion cuerda!
mas ya que essa prevencion
tuvisteis, como en aquesta

posada viniendo yo
ayer à veros en ella,
preguntando por Don Felix,
Fel. Què mandais? *Her.* Detente espera,
que ay otro Don Feliz ya.
Iñig. Me dixeron, que este era
vuestro quarto. *Lis.* Como aunque
quise que no se supiera,
no lo pude conseguir,
que personas de mi tierra,
con quien no pude fingirle,
deshizieron la advertencia:
y assi, Felix, y Lisardo,
me llaman à vn tiempo en esta
posada, y yo no he querido,
por no engendrar mas sospecha,
advertirles que me nieguen
à nadie que à verme venga.
Fel. Què secreto es este, Hernando?
Her. El demonio que lo entienda.
Iñig. Con todo esso es gran descuydo
el vivir de essa manera;
y mas aora teniendo
de vuestro enemigo nuevas.
Lis. Yo procurarè guardarme.
Iñig. Sabe Dios quanto me pesa
de no poder ofreceros
mi casa, para que della
vais desde luego à serviros;
pero dilatarlo es fuerza,
señor, hasta que acomode
el modo de la vivienda,
que luego aveis de ir à honrarla:
y aora, porque no quisiera,
que esse Cavallero espere,
quedad con Dios. *Lis.* Mi defensa
no os ponga en tanto cuidado;
pues basta que yo merezca
saber donde os he de hablar,
para que os pague esta deuda.
Iñig. Yo vivo, porque sepais,
para quanto se os ofrezca,
donde teneis vn criado,
en la calle de las Huertas.
Lis. Para acudir à serviros,
vsarè de essa licencia.
Iñig. Quedad con Dios. *Lis.* El os guarde.
Iñig. Què brio! què gentileza!
de su padre es vn retrato. *Vase.*
Fel. Lisardo, por Dios que sepa
desta novedad la causa:
què es esto? *Lis.* Todo se encierra
en que ay amigos que matan,
por ignorancia con buena
intencion, y yo os he muerto
oy, Don Felix por tenerla.
Fel. Como? *Lis.* Tomad esta carta
de vuestro padre, y en ella
vereis la amistad que tiene,
con Don Iñigo; à traerla
vino, y yo, quando por vos
preguntò, entrando en sospecha
de que os buscaba quexoso,
por satisfacer la ofensa,
creyendo que por alguna
de sus criadas huviera
sabido el nombre, por dàr
à vuestro amor franca puerta,
quebrandose en mi el enojo,
fingì vuestro nombre, en prueba
de mi amistad, escusandoos,
ò el aviso, ò la pendencia.
Fel. Bien dezis Lisardo, que
ha sido acion como esta
matar con buena intencion,
pues me quitasteis que sea
huesped dichoso de Laura,
à quien adoro. *Lis.* Paciencia,
y persuadiros à que
fue yerro de mi fineza.
Fel. Esta, sin duda, es la carta
de que quiso Laura bella
anoche avisarme. *Lis.* Y no
en esto el disgusto cessa;
pues vuestro padre os embia
aviso, Felix, en ella
de que yà vuestro enemigo
viene à Madrid. *Fel.* Aunque venga
à solo darme la muerte,
no podrà, pues de manera
me tienen muerto mis ansias,
que serà inutil la ofensa:
venid, Lisardo, conmigo
veremos como se pueda
aquesto enmendar, porque
quiero tambien daros cuenta
de vn papel que me ha embiado
Laura, en que dize, la vea
esta tarde, porque importa
su vida, y honor, que sepa

el estado en que la tiene
mi amor. *Lis.* Pues de que manera
en su casa aveis de entrar?
Fel. Pues ella lo dize, ella
lo avra mirado. *Lis.* El empeño
es grande. *Fel.* Quando lo sea,
què importa, si es cierto que
no quiere el que no se arriesga?
Vanse, y sale Doña Clara y D. Antonio.
Ant. Haz oy esto por mi, hermana.
Clar. Què impossible cosa huviera,
que por ti mi amor no hiziera?
pero es tu esperanza vana.
Ant. Como? *Clar.* es tan tirana
de Laura la condicion,
tan libre la presuncion,
tan altiva la estrañeza,
tan discreta la belleza,
tan bella la discrecion,
que temo que tu cuydado
desayrado ha de quedar.
Ant. Nunca vn hombre, por amor,
quedar puede desayrado:
pues el que mas despreciado
llora vno, y otro desden,
mas olvidado de quien
mas adora, el duelo tal,
no es possible, quedar mal,
pues queda queriendo bien.
Demàs de que nada ha avido
de tan grave rebeldia,
que à la industria, ò la porfia
no se aya dado à partido:
nace el marmol escondido
de vn monte, y no està seguro
del sincel; de vn centro obscuro
nace el bronce, y del buril
no escapa, siendo sutil
basto bronce, y marmol duro:
Nace el oro hijo del Sol
en la mas oculta mina,
y à vna experiencia divina
le haze tratable el crisol:
emulo al mayor farol
nace el diamante constante,
solo à si tan semejante,
que no se dexa labrar,
hasta que viene à costar
vn diamante otro diamante.
y quieres que vn temor vil
niegue à mi pena cruel
lo porfiado de vn sincèl,
lo prolixo de vn buril,
y del crisol lo sutil,
del diamante lo constante?
no, que mi amor arrogante
marmol, jaspe, oro, arrebol
ha de ablandar al crisol,
sincel, buril, y diamante.
Clar. Notable estremo de amor
el tuyo es, ayer veniste,
esta mañana la viste,
y yà con tanto rigor
la vezindad de su ardor
te abrasa? si ya no fuesse
aspirar à que se hiziesse,
por tì el todo que dezia:
junto à mi casa vivia,
porque mas cerca muriesse.
Ant. No es tan liviano mi afecto,
tan facil mi voluntad,
que por solo vezindad
se atreviesse à su respeto:
dias ha que mi alma objeto
fue de sus rayos ardiente,
y que amor los accidentes
trocando à nuestras passiones,
hirio nuestros corazones,
con harpones diferentes.
Antes, Clara hermosa, que
me ausentasse, la servi,
de su padre amigo fui,
y à entrambos los visitè,
ausente la idolatrè
en el Sol, que como èl
à vn laurèl adorò fiel,

y yo à vna Laura, creìa,
que darme nuevas podia
de mi Laura su laurel.
Confiesso que despreciado
siempre vivi de su amor,
y que la amè con temor,
porque no ay mas triste estado,
que el de vn pobre enamorado:
mas yà que en favor ha sido
el pleyto con que he salido,
es justo que el suyo aguarde,
porque no ay rico cobarde,
como no ay pobre atrevido.
Y assi, viendo que podrè
con su padre declararme,
hermana, y para casarme
pedirsela, mal harè
en malograr tanta fee;
si bien, obligarla quiero
antes. *Clar.* Hazes bien, si infiero,
quan necio en el mundo es
quien osa gozar despues
lo que no agradò primero;
pero dexame admirar,
que vna ausencia, y vna herida,
que à lo vltimo de tu vida
te tuvo, para olvidar
no bastassen. *Ant.* Mi pesar
no me renueves, porque
si en èl me hablas, no tendrè
en ira el alma ocupada,
gusto para hablarla en nada,
hasta que vengado estè.
Clar. Pues hablemos en tu amor,
Si aquesto te dà disgusto,
que siendo, hermano, tan justo,
fuera no ayudarte error:
què podrè hazer en favor
de tu pena? *Ant.* Visitar
oy à Laura, con que entrar
podrè, buscandote, y vèr
su beldad. *Clar.* Si la vi ayer,
como oy tengo de tornar
à verla? *Ant.* Pues dame, hermana,
de tu parte algun recado,
con que yo entre disculpado.
Clar. Esso harè de mejor gana,
dile que yo he de ir mañana
à dàr cierto parabien:
y assi, que me preste es bien
sus joyas, y que no embio
criado, porque no me fio
de vno, que es nuevo. *Ant.* Està bien
quedate con Dios, que yà
muero por llegar à verla:
ay Laura divina, y bella,
vna esperanza me dà,
que bien merecida està
de tanto amar, y sentir. *Vase.*
Clar. Aunque debiera advertir
à mi hermano del amor
de Laura, y Felix, error
el llegarselo à dezir
tan presto fuera, pues queda
tiempo, antes que por muger
la pida, que esso ha de ser
quando yà callar no pueda:
si bien siento que conceda,
con tanta seguridad
à Laura su libertad,
sabiendo yo que ella adora
otro amante: ò quanto ignora
rendida vna voluntad!
Pues si assi ha compadecido
galàn, que ignorando està,
que otro admitido es, que harà
galàn, que lo aya sabido,
y enamorado, y rendido
passa por sus desconsuelos?
pero mal he dicho, Cielos,
que lastima no merece
galàn tan vil, que se ofrece
voluntarioso à sus zelos,
Sale Leon. Al tiempo que yà de casa
Don Antonio mi señor
sale, ostentando su amor

Lisardo la calle passa.
Clar. Leonor, el pecho se abrasa
por hablarle; y pues que và
mi hermano donde estarà
divertido, hablarle aguardo,
haz vna seña à Lisardo,
dile que suba. *Leon*. Serà
aventurarte, señora.
Clar, Pues que querias, que amàra
yo, si nada aventurara?
y supuesto que es aora
buena ocasion, vè, Leonora;
dile que entre: corazon,
no temas, que no es razon,
si amor te llega à valer,
porque ser Dios, y temer,
implica contradicion. *vanse*.

Sale Laura, Beatriz, y Don Felix.

Laur. Sabiendo que ocupado
oy mi padre estaria,
Don Felix, todo el dia
en vn negocio, he dado
lugar à que esta tarde
entres aqui, q̃ amor nunca es co-
barde)
Fel. Del papel advertido,
para el riesgo llamado,
por la ocasion buscado,
y al tiempo agradecido,
à verte vengo, Laura,
con mi peligro tu temor restaura.
Laur. Beatriz desde essa puerta,
pues no ha de estàr cerrada,
de vna seña avisada
està, por si alguien viene.
Beat. Yo estoy muerta! *vase Beatriz*
Laur. Tantas penas me ofrece
à vn tiempo mi fortuna,
que atenta à cada vna,
no sè por qual empieze,
Don Felix, que qualquiera
pretende, por mayor, ser la primera
Fel. Detente, y mas no llores,
que en vender fuera necio
mis finezas à precio
de lagrimas, que son perlas, y flores;
pues Mayo, y Sol, al verlas,
Vno las haze flores, y otro perlas:
no ha de costar tan caro
lo que tu me pidieres:
dime, pues, lo que quieres;
y aun es mi amor tan raro,
que solo siente aora
el que ayas de dezirmelo, señora;
que aun vna vez quisiera,
que el verte obedecida no costarà;
O quien adivinàra!
Quien Astrologo fuera!
para saber el fin de tus enojos,
mirando el eclipse de los ojos.
Laur. Don Felix, yo he pensado
el mas licito medio,
que pueda ser remedio,
de vno, y otro cuydado:
si es verdad q̃ me quieres. *Fel*. Qual es?
Lau. Pues q̃ mi padre quien tu eres
sabe, y de tu nobleza
està tan informado,
que no dudo que yà te aya buscado
para darte vnas cartas su fineza,
que era lo que èl dezia,
Beatriz anoche, quando yà èl bolvia:
declarate con èl, que declarado
vna vez, tratarèmos,
sin que sean costosos los estremos,
de los medios, quedando assegurado
mi honor, Felix, mi padre agradecido,
mi amor logrado, y mi deseo cũplido.
Fel. Dizes bien, y mil vezes
agradezco el partido que me ofreces,
la causa, Laura, de que almismo instàte
tus leyes no obedezca,
y à tu padre me ofrezca,
serà porque primero es importante,
porque èl se satisfaga
de quien soy, q̃ vn engaño se deshaga
Laur. Ay de mi! pues què engaño

puede avèr en quien eres?
Fe. No te assustes ni alteres
que bien facil es, Laura, el desengaño.
Laur. Pues dime, tu no has sido
para quien vnas cartas han venido?
Fel. Si hermosa Laura mia.
Laur. Y ya no te ha buscado?
Fel. En mi posada ha estado,
amaneciendo en ella con el dia.
Laur. Pues que engaño en quien eres
(avèr puede?
Fel. Oye, y sabràsle.
Laur. Vn mal à otro sucede.
Fel. Buscandome. *Sale Beatriz.*
Beat. Señora? *Laur.* Què ay, Beatriz?
Beat. Que à la puerta llega aora
Don Antonio, el hermano
de Doña Clara, y dize que conviene
hablarte, que à vn recado suyo viene.
Laur. Di que mi padre no està en casa.
Beat. En vano
serà, que ya hasta esta
sala se entrò, sin esperar respuesta.
Laur. Don Felix, no te vea. (sea
Fel. No entre, y no me verà, q̃ quien no
tu padre, Laura, à mi no ha de obligar-
oy à escóderme dèl, ni à retirarme. (me
Laur. Pues mi honor no te debe
mas atencion?
Fel. El mismo à esto me mueve,
que tu honor es mio.
Lau. Que he de deberte esta fineza fio:
entrate à esse aposento,
yo le despedirè luego al momento.
Bea. Ved que entra. *La.* Haz por mi
Fel. O dulce encanto esto.
del hõbre, què no puede vuestro llanto
Escondese Don Felix, y sale D. Antonio.
Ant. Sin licencia, señora,
de vn recado, que aora (osarà.
me diò mi hermana, à entrar aqui no
Laur. Que manda la señora Doña Cla-
me dezid brevemente, (ra,
y perdonad, que el tiempo no cõsiete,
que en visita os reciba,
no estando aqui mi padre.
Ant. Tan esquiva
como os dexè, os he hallado.
Bea. Mas q̃ el recado pone à mal recad
aqueste Cavallero?
Laur. Solo à lo q̃ venis es lo q̃ espero
Sale D. Felix al paño, y repara en D. An
Fel. Cielos, què es lo que miro! (tonio
èl es: con nueva causa ya me admir
de mis sucessos.
Laur. Què mandais? *Ant.* Mi herman
vn parabien que dàr tiene mañana:
y por ir mas gallarda, hermosa, y rica
que la deis vuestras joyas os suplica
para luzir con ellas,
que al fin joyas del Sol, seràn Estrellas
Laur. Vn criado no avia
que traxera el recado? *Ant.* No le em
señora, con criado, (bia
que de vno que tiene no ha fiado;
porque ha poco que en casa
està, tanto interès. *La.* Pues si esso passa
por aquessa ventana de su quarto,
que cae à mi jardin, no me mandàr
que algun criado mio las llevàra?
Ant. Si avia de venir vn criado suyo
ò ir vno vuestro, justamente arguyo,
q̃ hizo que como suyo aqui viniesse,
para que como vuestro allà bolviesse
pues claramente muestro,
que lo fuy suyo, para serlo vuestro.
Lau. Solo aora le faltaba à mi cuydado
q̃ este me ablasse en el amor passado. *ap*
Fe. Solo aora les faltaba à mis desvelos,
que mi enemigo se vengasse à zelos.
Laur Beatriz, saca al instante
de aquesse tocador las joyas mias.
Ant Si salen de la esfera de los dias,
rayo serà de luz cada diamante.
Lau. Què aguardas? *Beat.* Voy bolando
Entra Beatriz adonde està Don Felix.
Ant. No la deis tanta prisa, q̃ esperádo
mas

mas contento estarè *Lau.* Conviene esto,
q̃ vẽgan presto, porque os vais vos presto
Ant. Pues si tan breve, señora,
es el espacio que tengo
de vida, que por minutos
me la està contando el tiempo,
mal harè en desperdiciarle,
que fuera ignorante, ò necio,
el que vn momento perdiera,
quando vive por momentos.
Aunque vengo à llevar joyas,
mejor dixera que vengo
à traerlas, pues que traigo
la firmeza de mi pecho.
Lau. Cielos, què es esto que oygo?
Fel. Què es esto que escucho, Cielos?
Ant. Bien os acordareis, Laura,
de quan rendido mi afecto
os adoro, y. *Laur.* No digais
mas, que de nada me acuerdo,
sino de que vn tiempo fuisteis.
Fel. Oygamos que fue. *Lau.* El objeto
de mis altivos rigores,
de mis desdenes severos.
Fel. Esso si. *Ant.* Y esso es lo mismo
que yo iva à dezir, que atento
à tantos agravios, quise
hazeros memoria dellos;
porque en aquesta ocasion,
encontrados los estremos,
vos bolvais à repetirlos,
y yo buelva à padecerlos.
A la puerta Beatriz, y Don Felix.
Fel. Quien tendra paciencia para
escuchar que estè diziendo
otro amores à su Dama,
aunque ella diga desprecios?
Vive Dios. *Quiere salir.*
Beat. Señor, què hazes?
Fel. Beatriz, suelta. *Bea.* Estate quedo,
que yà yo saco las joyas,
con que se ira. *Ant.* Què es aquello?
Laur. Ay de mi! *Bea.* Yo, que en la puerta
tropecè deste aposento,
yà estàn las joyas aqui.
Laur. Estas son quantas yo tengo:
si esto es à lo que venisteis,
veislas aqui, y idos luego,
señor Don Antonio. *Ant.* Yo,
(perdonad mi atrevimiento)
no me tengo de ir, señora;
sin que vos oygais primero,
que no solo à aquesto vine.
Laur. Si yo no quiero saberlo,
de què servirà el dezirlo?
Ant. De cumplir yo con mi afec[to].
Laur. Hazedme merced de iros.
Fel. Yà que le dè Laura siento
prisa: si serà porque
no descubra algun secreto?
Ant. En diziendo de vna vez,
Laura, todo quanto siento.
Laur. Dezid, pues, que no podei[s]
dezir mas, que os aborrezco.
Ant. Yo, hermosa Laura, jamàs
tener pude atrevimiento
de miraros, si no es
con el decoro, y respeto,
que vuestro estado, y mi s[uerte]
permiten à mis deseos,
à cuya cuenta sufri
iras, y desdenes vuestros.
Acobardavame mas,
que vuestro rigor severo,
mi fortuna, porque vn pobre,
homicida es de sì mismo.
Para alentarme à serviros,
no, señora, à mereceros,
con vn noble Mayorazgo
oy rico, y honrado buelvo:
todo es poco para vos,
mas lo que fuere os ofrezco,
advirtiendoos, que no os pide
licencia, que no la espero,
para pediros, señora,
à vuestro padre por dueño,
sino que os aviso solo
desta esperanza que tengo,
porque me trateis con mas
rigores; pues todos ellos
seràn honras de vn marido,
si son de vn galàn desprecios.
Fel. Ya para oìr mas, no ay,
ni valor, ni sufrimiento.
Laur. Mi padre os responderà,
señor Don Antonio à esso,
quando vos le hableis, y yo,
quando èl lo diga, aora os ruego,
que aquestas joyas tomeis,
y os vais con Dios. *Ant.* Quando llego
de

de vuestra mano à tomarlas,
que es joya de cristal pienso;
y assi, pues tomò las joyas,
tambien podrè.

Al ir à tomarla la mano, sale Don Feliz.

Fel. Deteneos,
que essa mano, ni tomada,
ni pedida ha de ser. **Laur.** Cielos,
muerta estoy! **Ant.** Que es lo que miro?
de que vos seais me huelgo
quien lo estorve por tomar
ambas venganzas à vn tiempo.

Beat. Muertes de hombres ha de avèr.

Fel. Si vos por el lance nuestro,
ocasion para materme
teneis, yo tambien la tengo;
vos porque yo os dì vna herida;
yo, porque vos me dais zelos.
Y pues yo con mayor causa,
me reporto, hazed lo mesmo,
que el estrado de vna Dama
no es campaña para el duelo.

Ant. Dezis bien, fuera salgamos,
donde los dos, cuerpo à cuerpo
nos veamos. **Fel.** Ya os sigo yo.

Laur. Mirad. *Dentro Don Iñigo.*

Iñig. Como està aqui abierto?

Beat. No lo dixe yo, que haria
diez aqueste padre nuestro?

Laur. Llenòse el numero (ay triste!)
de mis penas, y tormentos:
Cavalleros, pues lo sois,
y en los que son Cavalleros
antes que todo es la Dama,
ved mi peligro. **Los dos.** Si harèmos.

Fel. Por su honor, y por su vida
aqui à retirarme buelvo;
valeos vos de la disculpa
de essas joyas, que al momento
que èl se assegure, saldrè
à la calle. *Escondese, y sale Don Iñigo.*

Iñig. Pues què es esto,
señor Don Antonio? aqui,
què mandais? **Ant.** Paciencia, Cielos, *à p.*
que soy quien soy, y no es bien
vengarme por baxos medios:
A pedir aquestas joyas
de parte, **Laur.** Yo estoy muriendo.

Ant. De Doña Clara mi hermana
he venido. **Laur.** Y à esse efecto
las sacaba aora Beatriz
del tocador, porque entiendo,
que quiere honrarlas en vn
parabien de cumplimiento.

Ant. Por no aver criado en casa,
vine yo. **Iñig.** mucho me alegro
de que en la mia aya cosa
con que serviros. **Ant.** El Cielo,
señor, os guarde mil años;
y pues desta casa llevo
mas que vine à pedir, dadme
licencia ya **Iñig.** Deteneos,
y esperad à que vna luz
saquen, que và anocheciendo;
Beatriz, trae luzes. **Bea.** Aqui
estàn. **Ant.** Donde vais?

Iñig. Sirviendoos. **Ant.** Quedaos, señor.

Iñig. Esto es justo.

Ant. Por no porfiar, lo consiento.

Iñig. La escalera es por aqui.

Ant. Irè à mi casa corriendo
por vn jaco, y vn broquel, *à p.*
y à dos venganzas atento,
le matarè, quando salga. *Vanse.*

Laur. D. Felix, què es lo que has hecho?

Fel. Lo que tuve obligacion,
porque me debieras menos
en que callàra, que no
en que me arriesgàra, viendo
que à tu mano se atrevia.

Laur. Tu temeridad me ha muerto.

Fel. No en vano antes, ò enemiga,
que te conociesse, el pecho
le passè, Astrologo entonces,
por sacarte de allà dentro.

Laur. Solo me faltaba aora
el que me pidiesses zelos.

Fel. No pedirè, porque solo
pediràn mis sentimientos,
que diviertas à tu padre.
y à Beatriz digas, que luego
me saque de aqui, porqne.

Sale **Beat.** Buena hazienda avemos hecho
no ha quedado puerta en casa,
que no este cerrando el viejo,
escarmentando de anoche.

Fel. Yo he de salir, vive el Cielo,
aunque por vn balcon sea

Sale Don Iñigo, y retirase Don Feliz.

Iñig. Corazon, dissimulemos

el disgusto que me ha dado
aver hallado aqui dentro
à Don Antonio, pues son
las joyas disculpa dello,
que no lo han de llevar todo
hasta el fin mis sentimientos.
Laur. Muerta estoy. *à p.*
Iñig. Laura? *Laur.* Señor?
Iñig. Vn grande cuydado tengo,
que comunicar contigo.
para pedirte vn consejo.
Laur. Consejo à mi tu prudencia?
Iñig. Tanto fio de tu ingenio:
yà te dixe que tenido
avia de Granada vn pliego,
con vna carta, que viene
à vn Don Felix de Toledo.
Laur. Si señor. *Iñig.* Aunque encarezca
la obligacion que le tengo,
no es posible, fui, y hablele
en su posada, y leyendo
la carta que le llevè,
tenia vn aviso, que presto
vendria aqui vn su enemigo;
y à mi obligacion atento,
le quisiera assegurar
la vida, que te prometo,
que debo à su padre quanto
ser, honor, y vida tengo:
y èl lo merece, porque
es el mejor Cavallero,
que en toda mi vida he hablado:
què gala! què entendimiento!
Laur. Que bien suena à quien bien quiere
la alabanza de su dueño! *à p.*
Fel. Què infeliz fui, pues Lisardo
me ganò todo este afecto!
Iñig. No le he ofrecido mi casa,
por hablarte à ti primero,
que eres el inconveniente,
y te he de hazer el remedio.
Laur. Pues què inconveniente yo
puedo ser, si tu eres dueño
de todo? venga, señor,
à casa esse Cavallero,
que yo le servirè. *Iñig.* O quanto
essa obediencia agradezco!
pero mira, èl no ha de verte,
que lo que rogarte quiero;
es, que tu à estàr te reduzgas
en mi quarto, y componiendo
esta sala, que se mandè
por otro recibimiento,
le dirè que venga à ella;
pues por aqueste aposento
puerta se le puede dàr
à la escalera, entra dentro,
veràs donde se ha de abrir.
Fel. Llegò mi pena à su estremo.
Bea. Dimos al treste con todo.
Quiere entrar, y detienele Laur.
Laur. Detente, que ya yo entiendo
lo que me quieres dezir,
y aora es escusado el verlo:
Trae à tu huesped, señor,
que yo me obligo, y te ofrezco
estarme tan retirada
dentro de tu quarto mesmo,
que no me vean entonces
mas, que aora me estàn oyendo.
Iñig. Assi lo creo de ti;
vèn con migo, porque hablemos
como se ha de disponer
aqueste hospedage. *Laur.* Cielos,
salga yo bien desta noche, *à p.*
que lo demàs no lo temo,
si Felix viene à ser huesped
de mi casa, y de mi pecho. *Vanse.*
Fel. Cè, Beatriz, pues tu señor
và à su quarto, dì si puedo
salir yà. *Beat.* Pues no has oìdo,
que cerrò las puertas? pero
à vn traydor dos alevosos,
quiero dezirte vn secreto.
El postigo de la calle,
aunque echen la llave, es cierto
que se puede abrir, con solo,
que le metas los dos dedos
detràs de la cerradura,
y el pestillo tires luego,
porque no muerde en las guardas;
ò muerde poco, que es viejo:
yo lo sè, pues yo lo digo.
Fel. El aviso te agradezco.
Beat. No lo agradezcas, porque
si la verdad te confiesso,
diera por verte en la calle
ya, quanto tengo, y no tengo.
Vèn conmigo, y por si hazes
tu algun ruido, al mismo tiempo

cerrarè yo essas ventanas.

Fel. Don Antonio por lo menos
no podrà dezir mi honor,
que puede salir mas presto.

Beat. Baxa delante. *Vanse.*

Salen à vna ventana en lo alto Doña Clara, y Lisardo.

Clar. Lisardo,
esto has de hazer. *Lisar.* Yo no tengo
de dexarte en riesgo à ti,
por assegurar mi riesgo.

Clar. Aqui no ay otro mayor,
que el hallarte à ti aqui dentro
mi hermano, que como he dicho,
sin color turbado, y muerto,
à casa ha venido, y solo
se ha cerrado en su aposento,
y previniendose queda;
por el resquicio pequeño
de la llave lo he mirado,
no dudo que es causa desto
alguna sospecha, que
le diò el no abrirle tan presto:
y si ha de mirar la casa,
què desengaño mas cierto,
que no hallar en ella nadie?
Y assi, llorando te ruego,
que por aquessa ventana,
que de Doña Laura à vn huerto
cae, te arrojes, pues sin ti
yo libre, y segura quedo;
y tu allà podràs hallar
muchas disculpas. *Lis.* No es esso
lo que reparo que yo
soy quien siempre importa menos,
sino el no dexarte, que
si te sucediesse luego
vna desdicha, seria
desdicha muy sin consuelo
para mi amor, y mi honor.

Clar. Si tu te vàs, nada temo.

Lis. Yo lo harè, aunque à mi pesar.

Echase èl por la ventana, y cierra ella.

Clar. Y yo la ventana cierro,
que estando Lisardo fuera,
no ay que temer. *Vase.*

Dentr. Iñig. Què es aquello?

Suena dentro ruido, y sale Lisardo.

Lis. Ya me han sentido. *Dent. Laur.* Señor,
detente. *Iñig.* Ola, acudid presto,
todos. *Lis.* De algo servirà
de Felix el fingimiento,
pues disculpandome yo,
con dezir que vine huyendo
de la justicia, hallarè
en Don Iñigo remedio:
mas como no sè la casa,
no sè por donde mas presto
dè con èl, puerta es aquesta,
entrarè por aqui dentro.

Escondese donde estaba Don Felix, y sale Don Iñigo con la espada desnuda, Laura deteniendole, y criados con luzes, y espadas desnudas.

Laur. Mira, señor. *Iñig.* Suelta, Laura,
vèr toda la casa tengo.

Sale Beatriz por otra puerta.

Beat. Si ya no huviera salido
Felix, huvieramos hecho
lindad necedad: ò quien
avisara à Laura dello,
porque perdiera el temor
de que le hallen. *Iñig.* Recorriendo
id toda la casa. *Laur.* Avrà
mas infeliz muger Cielos! *à p.*

Iñig. Este aposento mirad.

Beat. Mas si no le huviera puesto
de paticas en la calle.

Laur. No mires este aposento,
señor sin que antes me oygas
lo que prevenirte quiero.

Beat. Ella ha de echarse à perder,
por pensar que està aqui dentro.

Iñig. Què he de oìr? *Lau.* Estoy turbada.

Iñig. Habla. *Laur.* Faltame el aliento.

Iñig. Di *Laur.* la voz se me ha embargado.

Iñig. Prosigue. *Laur.* Toda soy yelo.

Iñig. Pues dexame entrar *Lau.* Escucha
de mi amor atrevimientos:
señor, tu mismo me has dicho,
quan ilustre Cavallero,
quan galàn, quan entendido
es Don Felix de Toledo,
tercerias son, que deben
desenojarte mas presto:
èl es mi esposo, señor,
y èl està en este aposento;
aora dame la muerte,
que aviendo dicho primero,
que es mi esposo, morirè

con-

contenta, pues, por lo menos
cure la facilidad,
llegandote en tanto aprieto
antes la satisfacion,
que no la ofensa; el remedio,
que el dolor; la paz, que el susto;
la triaca, que el veneno.
Iñig. Fortuna, ya es este lance
muy otro que era; y supuesto,
que el aver caydo en Don Felix,
ha sido piedad del Cielo,
no le quiero ser ingrato,
acudamos al remedio.
Señor Don Felix, salid;
que aunque yo quexarme puedo,
que tan justas conveniencias
traten tan injustos medios,
todo os lo perdono, todo,
en albricias de sucesso,
tan feliz para mi casa.
Laur. Bien se ha logrado mi intento.
Iñig. Salid, pues. *Beat*. Que ha de salir,
si yà no ay nadie allà dentro?
Entra Laura, y saca à Lisardo.
Laur. Llegad, señor pues mi padre
nos perdona: mas què veo!
Lis. à quien avrà sucedido
lo que me està sucediendo?
Laur. Hombre quien eres? ò como
estàs aqui? *Beat*. Santos Cielos. *à p.*
Laur. Aora mi padre me dà *à p.*
muerte, que no es Felix viendo.
Iñig. Señor Don Felix, llegad,
dadme los brazos, que quiero,
que aun no os cueste à vos aora
la verguenza que yo tengo:
Advirtiendoos que no pudo
acaecer este sucesso
por quien no fuerades vos,
que ya no le huviera muerto.
Lis. Què he de hazer? desengañarle
de quien soy, no es à buen tiempo,
pues si me avisa que solo *à p.*
à Felix sus sentimientos
disimularan la ofensa,
serà empeñarme de nuevo
el decir que no lo soy:
aqui no ay otro remedio,
que esperar à otra ocasion
Fuerza fue turbarme el veros,
mas quanto os ha dicho Laura,
de nuevo, señor, lo ofrezco,
y asseguro que sea esposa
de Don Felix de Toledo.
Iñig. Solo esso pudiera ser
de mis penas el consuelo.
Laur. Y solo esso de las mias
pudiera ser el aumento,
si este es Felix, y no el otro.
Iñig. Pues ha de ser en efecto,
no aveis de salir de aqui,
sin desposaros primero,
y mañana yo traere
la licencia. *Lis*. Estraño empeño! *à p.*
yo con Dama de mi amigo?
Laur. Yo con Galàn (què portento!)
de mi amiga? *à p.*
Lis. Yo con quien
no amo? *à p.*
Laur. Yo con quien no quiero? *à p.*
Lis. Y està enamorado de otro?
Laur. Y està à otra dama queriendo?
Lis. Mejor es que se declare
de vna vez todo el despecho.
Laur. Pues yo tengo de morir,
mejor es morir mas presto.
Lis. Señor? *Lau*. Señor?
Iñigo. De què entrambos
hablais aora suspensos?
Lis. Oye. *Laur*. Escucha.
Cuchilladas dentro.
Dent. Don Ant. Aqui veràs
de que manera me vengo:
Fel. den. Tu de que modo castigo
osados atrevimientos.
Iñig. Què es aquello? *Lis*. La voz es
de vn amigo. *Iñig*. Deteneos,
no aveis de salir de aqui.
Lis. Pues como oyendola, puedo
dexar de salir. *Dentro Clara*
Clar. Señor
Don Iñigo, acudid presto,
que dàn la muerte à mi hermano.
Lis. De Clara es esta voz, Cielos,
hermano, y muerte entendì,
su vida corre gran riesgo:
que he de hazer, quando me llaman
mi amigo, y mi Dama à vn tiempo?
mas què dudo? en todo trance,
mi Dama ha de ser primero. *Vase.*

Iñig. Salgamos todos. *Laur*. Ay mas
desdichas? *Beat*. Ay mas enredos?
Iñig No le dexarè del lado. *vase.*
Laur. Què es esto, Beatriz?
Beat Què es esto?
que el Amor, y la Fortuna
estàn hechos vnos cueros,
y hazen dos mil disparates,
que no es posible entenderlos.

JORNADA TERCERA.

Salen Don Felix, y Lisardo, y Mendoza, y Hernando.

Lis. Pues hemos llegado à casa
sin que nadie nos siguiesse,
el vno, y otro, à pesar
de tantos inconvenientes,
salios los dos allà fuera,
y mirad que nadie entre
sin avisarnos, en tanto,
que aqui hablàmos yo, y D. Felix.
Hern. Juro à Dios, no te sirviera
vna hora mas, si supiesse
medrar, con ser caso oy
negado à todo sirviente:
porque què cosa es que os vais
à pesares, y à placeres
los dos sin algun criado,
que los murmure, y los cuente?
Que vengais tan tarde à casa,
colericos, è impacientes,
y alborotados, y que.
Fel. Bueno està, dexanos, que este
de burlas no es tiempo, Hernando.
Hern. Estas son veras. *Lis* Advierte,
que se pierde vn siglo en cada
instante que aqui se pierde.
Fel. Llevale de aqui, Mendoza.
Mend. No basta que yo me lleve
à mi? *Hern.* Juro à Dios, que antes,
he de servir à vn Herege,
que à vn enamorado, aunque
con algun premio le trueque.

Vanse Mendoza, y Hernando.

Fel. Yà, Lisardo estamos solos;
y aunque mis sucessos pueden
darme tanto que pensar,
y que temer, no me tienen
tan rendido las fortunas
de tan varios accidentes,
como vuestras prevenciones,
segun la lengua encarece
lo que importa darme cuenta
de vn sucesso. *Lis.* Si, Don Felix;
pero porque la mayor
parte dèl aora pende
de las mismas cuchilladas
en que yo os hallè, conviene
saber yo la causa dellas
antes, porque se encadene
de vn sucesso otro sucesso.
Fel. Yo os lo dirè brevemente:
En Granada vn hombre heri
forastero. *Lis.* Si. *Fel.* Pues este
hermano es de Doña Clara
vuestra Dama, y pretendiente
de Doña Laura, la mia,
que à vno estorva, y à otro ofende.
Lis. Aun no le he visto la cara
yo, ni sè que señas tiene;
mas què mucho, si ayer vino,
y le he andado huyendo siempre?
Fel. Estaba con Laura yo,
mas no importa que no es cuente
mas de que alli nos hallamos,
y que al tratar que no fuesse
nuestra campaña su sala,
vino el padre, que parece,
que parlera la Fortuna,
le trae maliciosamente.
En fin, à su honor atentos,
dexamos alli pendiente
el lance, escondime yo,
èl se disculpò, y en breve;
aunque me cerrò las puertas,
sali à la calle, valientes

nos embestimos los dos,
alborotòse la gente
de todo el barrio à las vozes
de Clara, y à los crueles
golpes de las dos espadas,
rayos de azero; de suerte,
que de la gente, y la luz
desparcidos, no consienten,
ni que èl vengue sus heridas,
ni que yo mis zelos vengue.
Entre los que allì vinieron
fuisteis vos, que noblemente
os pusisteis à mi lado,
diziendome, que me ausente
de la calle, porque importa,
que faltemos igualmente
della los dos; esto es
todo lo que me sucede
à mi, dezid vos, que ha avido?
Lis. No sè yà por donde empieze:
estando en casa de Clara,
su hermano llamò, esconderme
fue fuerza, que parecidos
son en qualquiera accidente
los lances de amor, què mucho,
si son vno mismo siempre?
Turbòse Clara, Leonor
se embarazò, finalmente,
tardandando en abrirle, entrò
haziendo estremos crueles:
encerròse en su aposento,
y por vn resquicio breve
Clara (que en efecto no ay
temeroso que no aceche)
le viò de no sè que armas
prevenirse, y componerse.
No le culpo, si aora infiero
quan justa disculpa tiene
para qualquier prevencion
el que vengarse pretende;
porque vna cosa es reñir,
y otra es satisfacerse:
Clara, pues, viendole armar,
se persuadiò justamente
à que el tardar en abrirle,
en sospecha le pusiesse,
y que aquellas prevenciones
para vèr la casa fuessen:
pidiòme que me arrojasse
por la ventana que tiene
su quarto, que al jardin cae
de Laura, hizelo: ha mugeres
y quantas cosas ha errado
seguir vuestros pareceres!
al ruido de mi caida.
Sale Her. Aunque os enojeis, no puede
dexar mi voz de deziros,
que aqui Don Iñigo viene
buscando à Felix, mirad
à qual le toca oy ser Felix.
Lis. Tu, què has dicho? *Hern.* Yo nada,
Lis. No espero que en nada aciertes.
Hern. Que estaba aqui, dixe; pero
negarelo, pues lo siente. *à p.*
Lis. A mi me busca, y en tanto,
que yo lo demas no os cuente,
importa que no me vea,
despedidle brevemente.
Escondese Lisardo.
Fel. Si harè: ò quantas ilusiones
mi imaginacion padece!
què es, señor, lo que mandais?
Sale Don Iñig. Hablar al señor D. Felix
quisiera. *Fel.* Aora saliò
de casa; mas si pudiere
suplir yo su ausencia, puedo
afirmar seguramente
que yo soy Don Felix. *Iñig.* Bien
de vuestra amistad se infiere,
pero hablarle me importaba,
y estraño que se saliesse
tan de mañana de casa.
Fel. Los que pretensiones tienen,
no tienen hora segura.
Iñig. Direisle, que vine à verle,
cuydadoso de que anoche

de mi lado se perdiesse
en las cuchilladas que huvo
en mi calle, que solo este
cuydado tan de mañana
me trae à buscarle: miente
mi voz, que mayor cuydado *à p.*
me trae ¡grave pena! fuerte
dolor, què le halle en mi casa,
que ser esposo confiesse
de Laura, què salga al ruido,
què de mi lado se ausente,
y què se me niegue aora!
Direisle, en fin, que se dexe
vèr, pues sabe que ha de ir
desde oy à ser mi huesped:
mucho hago en disimular. *à p.*

Fel. Yo lo dirè de essa suerte.

Iñig. Harèisme mucha merced.

Fel. Serviros solo pretende
mi amistad. *Iñ.* Pues si es tan grande,
hablemonos claramente,
quitemonos los embozos,
y escuchadme, que no puede
mi pecho, porque es volcan,
que arde cubierto de nieve,
estorvar, que tanto fuego
por la boca no rebiente:
y puesto que sois su amigo,
y es fuerza que èl os lo cuente,
nada aventuro yo en que
oy vuestra amistad le lleve
vn recado, que aunque en cosas
de honor, ninguno hablar debe,
yo fio tanto del mio,
y de mi valor, que en este
caso no ha de embarazarme
el hablar, porque el que siente
de si que sabrà vengarse,
cada razon que dixere
mas, serà otro empeño mas,
que le anime à que se vengue.

Fel. En quanto vos me mandeis
os servirè noblemente.

Her. Gloria à Dios; que yà oirè algo.

Iñig. Pues mandad, antes que empieze,
que esse criado se vaya
allà fuera. *Fel.* Hernando, vete.

Her. La inquisicion es de Amor
esta casa; porque siempre
se hacen las causas secretas. *Vas.*

Fel. Yà estais solo. *Iñig.* Pues direisle
à Don Felix, que yo anoche
le hallè en mi casa, y prudente
conveniencia hize el agravio,
por ser quien es; pues si fuesse
otro qualquiera en el mundo,
alli le diera la muerte,
y aun à èl, si Laura misma
ser su esposo no dixesse,
y èl mismo lo asegurasse;
y dezidle finalmente,
que la prisa del salir
à la calle, que el perderse
en ella, el no estàr aora
en casa (esto solamente
siento dezir sospechoso)
esto basta, que no tiene
para que ausentarse: pues
quando, ò imagine, ò piense
dilatar solo vn instante
el casarse, como llegue
yo à saber que lo dilata,
aunque despues èl lo intente,
no querrè yo, porque antes
que yo con Laura le ruegue,
sabrè restaurar mi honor,
dandola à Laura la muerte,
y entre su sangre bañada
obligarle à que remedie
su difunto honor, haziendo,
quando la mano la entregue,
talamo el sepulcro, que
cadaveres los alvergue.

Fel. Escuchad, mirad, señor.

Iñig. A nada mi enojo atiende;
nada me hableis, hasta darme
la respuesta que èl os diere. *Vas.*

Fel. Què es lo que passa por mi,
Cielos? què encanto es este?

Sale Lis. Bien claro se dexa vèr,
pues lo que dexò pendiente
mi voz, prosiguiò la suya,
que al ruido que hize, me siente,
y. *Fel.* No prosigais, que yà
todo lo demas se entiende:
Ay Lisardo, vos me aveis
quitado yà de dos vezes
la dicha: vna quando pude
ser de Laura feliz huesped;
y otra, quando pude ser

fu efpofo; porque de fuerte
el lance fe ha baraxado,
que no es pofsible que llegue
yà à enmendarfe, *Lif.* Como no
fi el defengaño no tiene
peligro, Felix ninguño
en el eftado prefente?
que el averle dilatado
hafta aqui, fue porque fiempre
huvo riefgo en declararme;
vna voz, porque no hizieffe
concepto de que tomè
vueftro nombre inutilmente,
y entraffe en mayor fofpecha,
aviendo la antecedente
noche feguido à los dos;
y otra, porque enfin el verme
dentro de fu mifma cafa
cerrado, defpues de averle
dicho Laura el nombre, y no
era ocafion conveniente
de defengañarle, aora
fi, puefto que puede hazerfe
con toda feguridad
Fel. De que fuerte? *Lif.* Defta fuerte.
Yo le efcrivirè vn papel,
diziendo que quiero verle
en vna parte, y alla
le contarè claramente
todo el fuceffo, fupuefto
que el fin peligro no tiene:
pues fi con Don Felix èl
cafar fu hija pretende,
ceffarà el enojo, viendo,
que fe cafa con Don Felix.
Fel. Effo tiene vn riefgo folo. *Lif.* Qual es?
Fel. Yo he juzgado fiempre
el ageno corazon
por el mio, y me parece;
que fi efcondido en mi cafa
hallado algun hombre huvieffe,
fatisfacer mi opinion
con aquel quifiera fiempre;
mayormente aviendo en èl
todas las partes que pueden
ponerle en mayor codicia.
Lif. No hablèmos en ellas, Felix,
fino bolvamos al cafo:
ay mas que fatisfacerle,
contandole yo la caufa,
aunque en efto fe atropelle
el fecreto de mi amor,
y dezirle de que fuerte
entrè en fu cafa? *Fel.* Y què importa
que por ageno amor fueffe?
que la agena conveniencia
jamàs à la propria excede.
Y enfin, fi por efta caufa,
ò porque yà de vos tiene
tan agradado el afecto,
ò por fentir el averfe
engañado, no viniera
en que yo el efpofo fueffe
de Laura, ella no es forzofo,
que expuefta à las iras quede
de fu enojo, y como ha dicho,
en ella fu ofenfa vengue?
Lif. No dizis mal, y afsi fuera,
Felix, lo mas conveniente
ponerla en falvo primero.
Fel. Pues effo mi amor intente:
efcrivid vos el papel
à Don Iñigo, y con effe
refguardo irè yo à fu cafa;
pues me dixo que le lleve
la refpuefta, y entretanto,
que èl fuere con vos à verfe,
podrè yo en cafa de Laura
entrar mas feguramente.
Direla todo el fuceffo,
viftos los inconvenientes
de nueftro amor, difpondrà
lo que mejor la eftuviere.
Lif. Pues à efcrivir el papel
quiero ir. *Fel.* Cumplan lo que deben,
Laura, mi amor, y mi honor,
pues la obligacion que tiene
vn amante Cavallero
en todos los accidentes
del tiempo, y de la fortuna,
de la vida, y de la muerte,
del amor, y de la honra,
es faber, que ha de fer fiempre,
antes que todo la Dama:
y como ella no fe arriefgue,
y fe affegure defpues,
que venga lo que viniere.

Salen Laura, y Beatriz.

Laur. Si opinion es recibida,
que penas faben dàr muerte,

como vna pena tan fuerte
no acaba con vna vida;
no lo sè, que desmentida
en mi yaze esta opinion;
porque si homicidas son,
como la mia este dia
no mata siendo la mia
de amor, riesgo, y opinion?
De amor, porque enamorada
me llego à mirar de vn hombre,
que ha tomado ageno nombre,
para dexarme burlada:
de riesgo, porque postrada
la vida à mi padre estoy:
y de opinion, pues si oy
juzga la suya ofendida,
mi opinion, mi amor, mi vida
diran quan infeliz soy.
Yo no me puedo casar
con hombre que me engañò,
fingiendo el nombre, ni yo
la mano tengo de dàr
à otro, porque acertò à estar;
sin saber como escondido:
si no me quita el sentido,
poco debo à mi cuidado.

Beat. Que aviendo, señora, echado
fuera yo al Felix fingido,
se viniesse el verdadero
à entrar alli, cosa es,
que si se escrive despues,
no se ha de creer. *Laur.* Si infiero
mi suerte; bien considero,
que sola ella pudo ser
bastante à esso: què he de hazer?

Beat. Si mi consejo valiera,
yo bien sè lo que yo hiziera.

Laur. Què? *Beat.* Ausentarme, por no vèr
mi muerte. *Laur.* Pues el morir
no es mejor, sufriendo aora,
que huyendo vivir? *Bea.* Señora,
no ay cosa como vivir.

Laur. Solo para conseguir
la venganza de vn traidor,
quisiera en tanto rigor
la vida, Beatriz, guardar.

Sale Don Iñigo. Hame venido à buscar
alguien aqui? *Bea.* No señor.

Iñig. En efecto, no parece *à p.*
Don Felix. Cielos, què harè
en tal desdicha? No sè
de quantos medios me ofrece
la confusion que padece
mi pecho, para vengar
tan infelize pesar,
qual elija. *Laur.* Apenas puedo,
ù de verguenza, ù de miedo,
atreverme oy à mirar
su rostro. *Iñig.* Tu estàs aqui?

Laur. Y siempre humilde à tus pies,
aguardando à que me dès
muerte, no porque (ay de mi!)
culpada la mereci,
sino engañada, señor.

Iñig. Vete de aqui, que el dolor,
que me obligue no quisiera
à algun despecho, que fuera
añadir error à error;
retirate à tu aposento.

Laur. Ya, señor, que convencida
no intento guardar mi vida,
guardar tu opinion intento,
escuchame, pues, atento.

Iñig. No quiero escucharte, no.

Laur. Mira: *Iñig.* Què engaño buscò
ya en tu disculpa tu culpa?

Laur. Yo no busco mi disculpa.
Mas sabe que es Felix.

Sale Don Felix. Yo
vengo, señor. *Laur.* Ay mas tristes
penas! *à p.*

Fel. A buscaros. *Beat.* Què *à p.*
osadia! *Fel.* Porque hallè
la respuesta que pedisteis.

Dale vn papel.

Iñig. Muy grande favor me hizisteis:
retiraos las dos. *Laur.* Què assi
se entre este traidor aqui!

Retiranse los dos al paño.

Fel. Con què de temores lidio!

Beat. La desverguenza le embidio,
ò qual era para mi!

Iñig. lee. Para ajustar ciertas conveniencias entre los dos, me importa hablaros, assi en la disculpa de averme ausentado anoche, como en la satisfacion de no averos buscando oy, à cuyo efecto os espero en la Lonja de San Sebastian. Dios os guarde.

Mucha merced me aveis hecho,

de

dezidle à Don Filix, que
esto que me manda hazè.
Fel. Pues id presto.
Laur. Ya sospecho
muchas desdichas. *Iñi.* Mi pecho
todo es confusion, hablarme
quiere Don Felix, y darme
satisfacion? no la abrà
para mi, no, si no està
dispuesto à desenojarme
con ser oy de Laura esposo:
si esta platica divierte,
le tengo de dar la muerte:
à hablarle irè cuidadoso,
y puesto que en tan forzoso
lance el amigo con èl
està, que traxo el papel,
mal harè en ir solo yo?
y pues socorro le diò
anoche mi pecho fiel
à Don Antonio, y ha sido
mi amigo, y es Cavallero,
dèl acompañarme espero. *Vase.*
Laur. Beatriz, què puede aver sido
esto; *Beat.* Yo nada he entendido,
y mi confusion es mucha.
Laur. Què temor conmigo lucha?
quanto valgo, Beatriz, diera
à quien esto me dixera.
Sale D. Fel. Si quieres saberlo, escucha.
Laur. Aunque por saberlo muero,
no lo he de saber de ti,
que verdad no dirà quien
està tan hecho à mentir.
Fel. Por salvar essa opinion,
que tienes, Laura, de mi,
y assegurar oy tu vida,
que corre peligro, en fin,
aquesta ocasion busquè,
que le obligasse à salir
de casa à tu padre, oye
aora. *Laur.* Què puedo oìr
de vn amante tan traidor,
de vn Cavallero tan vil,
de vn pecho tan alevoso,
y de vn trato tan ruin,
que con nombre ageno engaña
à vna muger infeliz.
Ya quien eres sè, ò ya sè,
mejor pudiera dezir,
quien no eres, que en efecto
esto no sè, aquello si:
pero para no creerte,
es argumento sutil,
que el que toma nombre de otros
mal contento està de sì:
y el que à sì semiente, como
me dirà verdad à mi?
Fel. Hasta que me escuches, quiero
essos valdones sufrir,
porque el repetir aora
cada cosa, fuera aqui
gastar el tiempo, que importa
mas à tu vida; y assi,
solo te digo, que nunca
nombre, ò calidad menti.
Don Felix soy de Toledo,
que si alguien pudo fingir
ageno nombre, señora,
el otro fue, yo no fui:
que mas testigo de abono.
Laur. Ponte à essa puerta Beatriz.
Beat. Si es para avisar señora,
que tu padre ha de venir,
siendo el padre general,
desde aora digo que si.
Fel. Que mas testigo de obono,
buelvo, Laura, à repetir,
de ser yo quien soy, que el verme
con Don Antonio reñir,
nombrandome por mi nombre,
porque en Granada le heri?
y quando tu no me creas,
no importa aora, pues en fin,
yo no digo que te fies
en esta parte de mi;
solo digo que procures
assegurarte, elegir
puedes tu el medio, señora,
que te este mejor; y si
no dixere el desengaño,
quanto yo te digo aqui,
no me veas en tu vida,
que esse serà para mi
el mayor castigo, pues
de amor me veras morir.
Laur. Señor Don Felix, ò quien
sois, en vano persuadis
esto à mi honor, que yo tengo
el pecho tan varonil,

el espiritu tan noble,
el esfuerzo tan gentil,
que si mil muertes huviera
de padecer, y sufrir,
por vn atomo de honor,
aun fueran pocas las mil.
Constante quiero esperar
lo que suceda, y assi
idos con Dios, que ni vn punto
de mi casa he de salir. *Fel.* Mira.
Laur. Aqui no ay que mirar.
Fel. Advierte. *Laur.* No ay que advertir.
Fel. Que Lisardo. *Laur.* Nada escucho.
Fel. Esta. *Laur.* No ay que persuadir.
Fel. Esperando. *Laur.* Pues què importa?
Fel. Para llegarle à dezir
el desengaño. *Laur.* Por esso
le quiero esperar yo aqui;
si es verdad porque lo es:
y sino porque os crei.
Fel. Pues si irritado tu padre
buelve, que has de hazer?
Laur. Morir.
Fel. Què no has de ausentarte? *Laur.* No.
Fel. Què quieres esperar? *Laur.* Si.
Fel. Pues tengo que agradecer
lo que tengo que sentir,
viendo al riesgo de la vida
el del honor preferir:
à la mira del sucesso
estarè con que dezir
podrè, que estando avisada
antes, ò Laura, de mi,
y socorrida despues,
con la obligacion cumpli.
Laur. Y yo con la mia si eres
Don Felix con admitir
tu mano, y sino, con darme
muerte, porque te crei.
Fel. Yo lo soy. *Laur.* Quieralo el Cielo
Beat. Acabad ya, no advertis,
que serà mal hecho vn dia,
que ha dexado de venir
el padre plana à renglon,
estaros los dos assi?
Laur. Yo no acierto à despedirle.
Fel. Y yo no me acierto à ir.
Beat. A vèr si yo acierto, vete
por aqui, y tu por alli.
Laur. Duelase de mi el honor. *Vase.*
Fel. Duelase el amor de mi. *Vase.*
Beat. Y de mi tambien se duela,
no el honor, que es vn Gentil,
no el amor, que es vn Herege,
sino el miedo, que es en fin
vn Catholico Christiano;
y hasta vèr èl destos chis-
mes, que andan en esta casa
sobre si es Felix, ò Li-
sardo este hombre que querèmos,
pendiente el alma de vn hi-
lo està à las iràs de vn tràs,
puesta la vida en vn tris.

Salen Don Antonio, y Don Iñigo.

Iñig. Despues de avèr sabido,
que en el lanze de anoche no ha tenido
segunda novedad vuestro cuydado,
el mio, Don Antonio, os ha buscado,
porque os ha menester.
Ant. Pues bien, aora
dezir podeis lo que mandais.
Iñig. No ignora
vuestro valiente pecho,
de sus obligaciones satisfecho,
la que à vn noble le corre,
quando otro de su esfuerzo se socorre
y mas quando aya sido
tràce de honor el q à esto le ha movid[o]
Ant. Bien mi valor alcanza
todo esso. *Iñig.* Pues en essa confianza,
en vn caso que tengo
de honor, oy à valerme de vos vengo:
Anoche hallè en mi casa
vn Cavallero (el alma se me abrasa)
escondido (ò si fuera
possible, que sin mi yo lo dixera:)
quisele dàr la muerte,
quando Laura me advierte
quien es, y que es su esposo; yo mirand[o]
que la venganza no es remedio, quan[do]
lo puede ser (ay Dios!) la convenienc[ia]
reñiè toda la colera à prudencia.
Ant. Este es Felix, supuesto q escondido à
yo le dexè en su casa. *Iñig.* Prevenido
de cordura, y de agrado,
sentimiento, y dolor dissimulado,
le hablaba, quando oìmos
vuestro ruido en la calle, y à èl salim[os]
Ant. Ya no es Felix, supuesto,
que èl conmigo reñia: amor, què es e[sto?]

vno riñendo (hà Cielos!)
y otro escondido? zelos ay de zelos?
Iñig. Entre la gente, y ruido
se me perdiò, busquele, y atrevido
se me negò en su casa:
yo, viendo lo que passa,
embiele vn recado,
con vn amigo suyo, hame embiado
à dezir, que le vea
aqui en San Sebastian, porque desea
satisfacerme à todo; mas yo viendo,
que no ay satisfacion, darle pretendo
la muerte, si se escusa
de casarse con Laura, ò lo reusa,
no dudo que con èl estè el amigo
que el papel me llevò; y assi conmigo,
que vos vais os suplico satisfecho
de la sangre, y valor de vuestro pecho.
Ant. Vamos donde quisieres, que en aquesta
platica avèr no puede otra respuesta:
pero aunque es assentada
opinion en buen duelo, que de nada
se ha de infor mar qualquiera q̃ llamado
và de su amig o, importa à mi cuydado
saber quiẽ es el hõbre. *Iñig.* Como puedo
negarlo? èl es Don Felix de Toledo,
vn noble Cavallero,
no le conocereis, que es forastero.
Ant. Antes por conocerle,
tambien es fuerza hazerle
otra pregunta à vuestro sentimiento.
Iñig. Dezid, que à todo responder intento.
Ant. En vuestra casa no dezis que estaba
e[illegible]dido Don Felix, quando andaba
acà en la calle el ruido
de las espadas? *Iñig.* Si.
Ant. Pues advertido
estad de que no pudo
ser Don Felix. *Iñ.* Aquesso no lo dudo,
que le conozco bien. *Ant.* Como podia
Don Felix ser, si èl era el que reñia
en la calle conmigo? *Iñig.* Què engañado
estais! *Ant.* Mas lo estais vos.
Iñig. De esse cuydado
bien presto aora saldrèmos,
supuesto que en la Lonja le hallaremos.
Ant. Como estàr escõdido à vn tiẽpo mismo
pudo, y reñir conmigo? ciego abismo
es, y no menos ciego,
si al lado de Don Iñigo aora llego *à p.*
à verme yo con èl (estraña duda!)
pues no sè à q̃ intencion primero acuda
de su empeño, ò el mio.
Iñig. Què os desengañareis bien presto fio.

Salen Hernando, y Lisardo.

Lis. Pues èl empeñado
de otro viene, alli espera retirado,
por lo que sucediere.
Hern. Y si acaso este lance se viniere,
puesto q̃ es rucio el q̃ le cae rodado,
que he de hazer?
Lis. Què? ponerte tu à mi lado.
Hern. Mientras llegan, quisiera
hazerte vna pregunta: si esto fuera
vn sareo, vn combite, vn cumplimiento,
vn acompañamiento,
señor en esto todo
dariasme tu lado? *Lis.* No. *Her.* De modo,
que al misero criado
solo para reñir dà el amo el lado?
Iñig. Esperad, que aquel es el Cavallero.
Ant. Aquel. *Iñig.* Si.
Ant. Pues yo buelvo à lo primero,
que aquel. *Iñig.* Què?
Ant. Ni es Don Felix, ni lo ha sido.
Iñig. Assi, aora he caido
en la causa que os tiene (bien lo infiero
en esse engaño; aqueste Cavallero
vos no podeis saberlo) de Granada
vino, porq̃ diò à vn hõbre vna estocada,
y por assegurarse
mejor, el nombre le obligò à mudarse;
y assi, aqui no os assombre,
que no le conozcais vos por su nombre,
Ant. Mal, Don Iñigo, hiziera,
si viniendo con vos, os encubriera
nada; à quien diò essa herida
Don Felix en Granada, y à cuya vida
à tanto riesgo estuvo,
soy yo, ved como puedo, si esto huvo
dexar de conocerle,
Don Iñigo, llegando aora à verle?
Iñig. A tanto desengaño,
yà rezela mi vida nuevo engaño,
y no dudo que ha sido
esta la causa con que aqui ha querido
satisfacerme; pero
satisfacion ninguna (ay de mi!) espero.
aqui aguardad, que de qualquiera suerte,
q̃ avẽture mi honor le he de dàr muerte.

Ant. Con vos à todo vengo.
Lis. Yà para el desengaño me prevégo.
Sale D. Fel. Pues Laura no ha querido
dexar su casa, à todo prevenido,
deste vmbral amparado (dado.
he de estàr, viendo el fin de mi cui-
Iñig. Mucho he estrañado, señor
D. Felix, que el que en mi casa
pudiera hablarme, me llame
aqui por papel. *Lis.* De tanta
confusion, y pena como
essa novedad os causa,
en oyendome, saldreis;
siendo la primer palabra
que os diga, que vuestro honor
peligrar no pude en nada;
porque sobre este principio
qualquier desengaño cayga.
Iñig. No huvo menester oirle
jamàs yo, pues no dudàra
yo jamàs, que nunca pudo
mi honor peligrar, es clara
cosa, teniendo vos vida,
y yo, Don Felix, espada.
Lis. Ni yo lo dudo tampoco;
y assi en essa confianza,
la primera cosa que
vos aveis de saber. *Iñig.* Rara
confusion! *Lis.* Es, que no soy
Don Felix yo; què os espanta?
Iñig. Nada me espanta, que solo
me admira que vn hombre me aya
hecho vn engaño, y que yo
no vengue. *Empuña la espada.*
Lis. Tened la espada,
Don Iñigo, que no dudo;
que en sabiendo vos la causa
del engaño, y de la ofensa,
veais distintamente, y clara,
no ser ofensa, ni engaño.
Fel. O quiera el Cielo, que salga
bien Lisardo deste empeño.
Iñig. Si quando os hallo en mi casa,
me dize Laura que sois,
su esposo, y Felix os llama,
y vos conveais en ello,
despues de tomar las cartas
que yo os llevè, à esta evidencia,
ninguna disculpa aguarda
mi valor; à mi, y à ella
vuestra lengua nos engaña:
y si entonces yo previne
el remitir en mis ansias
la venganza à la cordura,
aora es fuerza que haga
lo contrario, y que remita
la cordura à la venganza:
Lis. Vos podeis pretender mas
de que se case con Laura
Don Felix? *Iñig.* Si, pues à vos
dentro os hallè de mi casa,
y si por ser otro à quien
tengo obligaciones tantas,
hize el dolor conveniencia,
no siendolo, todas faltan.
Lis. Y si averme hallo en ella
vn acaso fue, en que Laura,
ni yo tuvimos la culpa?
Iñig. Como es possible escusarla,
si ella os nombra antes de veros,
y vos estais en su sala?
Fel. Sin duda que las disculpas
admiten, pues tanto hablan.
Lis. Oìdme, y dadme luego muerte,
que como me oigas, la espada,
el ser, la vida, y honor,
vereis, señor, à essas plantas,
para que os vengueis, si os queda
accion de vengaros. *Iñig.* Nada
por mi honor dexar de hazer
quiero, dezid. *Lis.* Pues la causa
de que yo. *Iñig.* Tened, que viendo
yo, lleno de penas, y ansias,
hecho capàz à esse amigo
de mi ofensa, es bien le haga
de vuestra satisfacion

ca-

capaz tambien, porque vaya
enterado de mi honor,
quien lo vino de mi rabia.
Lis. Llamadle, que nada escusa
quien dize verdades claras.
Iñig. Llegad, que quiero que oygais
quanto aqui entre los dos passa.
An. Dize que es Don Felix? *Iñig.* No.
Ant. Ved qual de los dos se engaña.
Fel. Al hombre, que retirado
estava aqui, los dos llaman:
quien será no sè, porque
siempre le tuve de espaldas.
Hern. A mi me toca el llegarme,
pues se llega el camarada.
Lis. Cavallero, aunque yo à vos
no os conozco, à mi me basta
para lo que he de fiaros,
la segura confianza
del valor que tendrà quien
à Don Iñigo acompaña:
èl tiene de mi dos quexas;
vna, que tomado aya
de vn amigo el nombre; y otra,
que anoche me hallò en su casa
escondido, y yo pretendo
oy satisfacerle à entrambas;
y por obligarle à que
me escuche con mas templanza
hasta el fin, quiero empezar
por lo de mas importancia:
que oida la causa primera,
porque yo escondido estava
en su casa, quedarà
su passion mas deshaogada
para la causa segunda.
Iñig. Dezid: quiera el Cielo que aya
satisfacion à mi pena. *à p.*
Lis. Yo sirvo à vna hermosa dama,
vezina suya. *Ant.* Què escucho! *à p.*
Iñig. Yà và recelando el alma
nuevo empeño. *Lis.* Anoche yo
con ella en su quarto estava
quando su hermano llamò;
y yo por vna ventana,
que cae de de Laura al jardin.
Ant. Ya mi colera, què aguarda?
Cavallero, si lo sois,
nunca deben ser buscadas
las disculpas, en ofensa
de ninguna ilustre dama.
Si disculparos quereis
con Don Iñigo, no à tanta
costa ha de ser, de otra honra,
de otra virtud, y otra fama,
de cuya satisfacion
me toca à mi la demanda.

Sacan las espadas.

Fel. Las espadas han sacado,
y aunque sea padre de Laura,
antes que todo es mi amigo:
Lisardo, à tu lado me hallas.
Ant. Este, Don Iñigo, es
Don Felix, ya con mas causa
me toca reñir con ambos.
Iñig. Quien se viò en confusion tanta,
infamia es el defenderle,
y el ofenderle es infamia.

Salen algunos.

Vnos. Paz, tenganse Cavalleros.
Her. Que por fuerza que me haga
para reñir, nunca pueda
conmigo acabarlo? basta,
que debo de ser gallina:
Jesus que bulla de espadas
se ha juntado en vn instante!
pero lo que mas me espanta,
es, que barbaros, que riñan
en vn cimenterio, aya,
sin que alli el memento mori
de las calaberas haga
su operacion en el pecho:
mas no avrà muchas desgracias;
pues la gente que ha llegado,
à vnos tiene, à otros aparta,
sin que los dexen reñir.

Iñig. Pues desengaño, y venganza
conseguir no puedo aora,
lo mejor es ir à casa,
y sacar à Laura della,
porque el temor no la haga
hazer cosa, que resulte
contra mi honor, y su fama. *Vase.*

Entranse riñēdo, y buelve à salir Felix.

Fel. O mal aya el hombre que
saca en publico la espada,
pues solamente haze ruido,
sin execucion: la causa
misma que nos apartò
anoche, sin hazer nada,
à Don Antonio, y à mi,
à mi oy, y à Lisardo aparta.

Hern. Adonde à mi señor dexas?

Fel. Como fue la gente tanta
que llegò nos dividimos
en aquessa encrucijada
de la calle de las Huertas,
y del Prado, porque el alma,
atenta à Laura, no quiso
vn solo instante dexarla:
y assi, en tanto que yo llego
de todo à informar à Laura,
entra, y dila à Clara tu
lo que con su hermano passa.

Hern. Con mas miedo que verguenza,
entrarè señor, à hablarla.

Vase Hernando, y sale Mendoza.

Fel. Yo sin recato ninguno
tengo de entrar en la casa
de Laura, y hazer. *Mend.* Señor?

Fel. Què ay, Mendoza?

Mend. Gran desgracia:
viniendo yo por la calle
del Prado arriba, baxaba
Lisardo, que al parecer
avia algunas cuchilladas
tenido, alcanzole alli
la justicia, que las armas
le pidiò, y que fuesse preso;
èl no quiso dàr la espada;
ni dexarse prender quiso,
cuya resistencia para
en que quedan sobre èl,
mas de quatrocientas almas
acuchillandole. *Fel.* Què es
lo que mi amistad aguarda?
antes que todo es mi amigo,
irè.

Sale DoñaClara con manto, y Hernando.

Clar. Si vna desdichada
muger en los Cavalleros
siempre amparo, y favor halla;
pues lo sois, señor Don Felix,
hallele en vos mi desgracia.
Esse criado me ha dicho,
que Lisardo cara à cara
à mi hermano le ha contado,
que anoche conmigo estaba:
si viene, me ha de dàr muerte,
acompañadme à la casa
de vn deudo, que por sagrado
elijo. *Fel.* Divina Clara,
yo lo hiziera, mas Lisardo
al mismo tiempo me llama,
su persona està en peligro,
y en èl no puedo dexarla.

Clar. Tampoco podeis dexarme
à mi, siendo yo su dama;
y mas aora que mi hermano
me ha visto, no os digo nada:
ved vos lo que aveis de hazer,
muger soy, y desdichada,
noble sois, mi hermano viene,
à riesgo estoy, esto basta.

Fel. Quien en el mundo se viò
en confusion tan estraña!
Dexar yo de socorrer
à mi amigo, serà infamia,
y infamia serà dexar
de socorrer à vna dama,
y mas suya; y pues aora
èl su vida aventuràra

por ſu dama, haziendo yo
lo que èl hiziera, no falta
mi valor, con vos me quedo,
poneos à mis eſpaldas,
y id los dos à ſocorrer
à Liſardo en pena tanta.
Hern. Muy buen ſocorro le embia,
mi ſeñor en nueſtra eſpada
à tu amo, pero de aqui
nos vamos, pues èl lo manda.
Vanſe, y ſale Don Antonio.
Ant. Saliendo, ſeñor Don Felix
de la pendencia paſſada,
por huir de la juſticia,
tomè la buelta tan larga:
eſſa dama pude ver,
que ſalia de mi caſa;
y aviendo entrado en rezelo
de que aumente mi deſgracia
ſu auſencia, he de conocerla;
y ſi es quien pienſo, llevarla
conmigo. *Fel.* A aquella ſeñora,
yo no la he viſto la cara,
ni sè quien es; pero ſea
quien fuere, debo ampararla,
ya que de mi ſe ha valido.
Ant. Peſame de que tan raras
ſean las pendencias nueſtras,
que ſiempre ſuceder ayan
en la calle, donde hallemos
gente que pueda eſtorvarlas.
Fel. De aquello no tiene culpa
el valor, mas ſi eſſo os canſa,
ſolos eſtamos aora;
y detràs de Atocha ay tapias.
Ant. Aunque aceto el deſafio,
es con vna circunſtancia,
que aqueſſa dama he de vèr
primero que al campo ſalga.
Fel. Es bolver à lo primero,
porque tengo de guardarla.
Dent. Laur. Ay infelize de mi!
Fel. Aquella vozes de Laura,
allà irè. *Clar.* Aveis de dexarme,
en tanto rieſgo empeñada?
Dentro Liſardo.
Liſ. Aunque me hagais mil pedazos,
yo no he de entregar la eſpada.
Dent. Iñig. Con tu ſangre he de ſacar
de mi honor la primer mancha.
Ant. Aqueſſa dama he de vèr,
y conmigo he de llevarla.
Fel. Quien en el mundo ſe ha viſto
lleno de dudas tan varias? *à p.*
Alli à vn amigo dàn muerte,
aqui vna muger ſe ampara
de mi valor, mi enemigo,
contra mi empuña la eſpada,
y mi dama dando vezes
eſtà dentro de ſu caſa.
Ant. Aunque hablando en deſafio
ſacar yo aora la eſpada,
es eſpecie de temor,
matar tengo à quien me agravia.
Fel. Yo tengo de defenderla.
Dent. Liſ. Felix, aora me faltas?
Clar. Felix, mi rieſgo mirad.
Ant. Felix, en vano la guardas.
Laura à la ventana.
Laur. Felix, pues es mi ventura
vèr que en la calle te hallas,
ſabe que mi padre aora,
porque ſacarme intentaba
de mi caſa, y repliquè,
sacò para mi la daga;
huyendo (en el breve eſpacio,
que con èl Beatriz ſe abraza)
me cerrè en eſte apoſento,
y èl, lleno de furia, y rabia,
eſtà rompiendo la puerta;
deſte peligro me ſaca.
Ant. Ya nuevamente me animan
honor, zelos, y venganzas
oy contra ſu pecho. *Fel.* Ya
entro à ſocorrerte, Laura.
Clar. Pues como quieres dexarme

en este trance empeñada?

Laur. Si soy la dama que quieres,
atropella quanto ay
por mi. *Cla.* De ti me he amparado,
en faltandome à mi, faltas
à tu obligacion. *Laur.* La puerta
rompe mi padre, què aguardas?

Sale Lis. Apenas con la justicia
mi honor se desembaraza
de vn riesgo, quando da en otro:
Felix à tu lado me hallas.

Fel. Lisardo, pues has venido
à tan buen tiempo, repara
en que Doña Clara es esta,
su hermano intenta matarla,
mi enemigo es, con quien tengo
ocasion por otras causas
para reñir, pero todas
las he de dexar por Laura.
Bien sè que mi obligacion
es valeros, bella Clara,
porque de mi os amparasteis:
bien sè que en esta demanda,
mi obligacion, Don Antonio,
es, no bolveros la espalda:
bien sè, Lisardo, que sois
mi amigo, y que os hago falta;
mas mi amigo, mi enemigo,
y la Dama que se ampara
de mi, todos me perdonen,
que antes que todo es mi Dama. *Vase.*

Lis. Si vno te dexa, veras
que otro tienes que te guarda.

Ant. Quien no sea su marido,
siendo essa dama mi hermana,
no ha de guardarla de mi.

Lis. Pues yo, si solo esso falta,
lo soy, para merecerla,
sangre tengo ilustre, y clara,
luego ampararla podrè?

Ant. Si, y con aquessa palabra,
à socorrer es forzoso
que yo à Don Iñigo vaya,

Và à entrar, y sale Don Felix, Laura y Beatriz.

Fel. Venid, señora, conmigo,
segura vais.

Sale D. Iñig. De mi casa
no ha de llevar à mi hija
quien su esposo no se llama.

Ant. Para esso teneis mi azero.

Lis. Para esso esta aqui mi espada.

Iñig. Pues como vos defendeis,
que otro lleve à quien aguarda
ser esposa vuestra? *Lis.* Como
Don Felix, que es quien la ama,
es su esposo, y es mi amigo.

Fel. Y quien se rinde à essas plantas
assegurando, que soy
Don Felix, y que la causa
de que Lisardo tomasse
mi nombre, siempre fue Laura.

Iñig. Si yo en mi casa le hallè.

Fel. Como yo me satisfaga,
siendo su esposo, què importa?
aquesta es mi mano, Laura.

Laur. Dichosa yo, que lleguè
al fin de venturas tantas.

Ant. Pues porque de lo que dixo
Lisardo, duda no ay,
ya de Clara en la opinion,
està casado con Clara.

Lis Es assi. *Clar.* Felize he sido.

Lis. Solo lo que aora falta,
es que Don Antonio, y Felix
sean amigos, pues no agravia
vna herida, que se diò
sin traicion, y sin ventaja.

Ant. Yo lo soy vuestro. *Fel.* Yo, y todo

Beat. Pues demos al Cielo gracias,
de que nos sacò de tantos
enredos con: lengua calla,
no digas con bien, porque
si la Comedia no agrada,
con mal nos avrà sacado,
pero perdonad las faltas.